

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1.029.

Jueves 29 de abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADVERTENCIAS.

En los números anteriores habrán visto nuestros lectores realizadas parte de las mejoras que ofrecemos hace algunos días.

A la fundición de que nos servíamos anteriormente, hemos sustituido una nueva, compuesta de tipos claros y compactos, que facilitan mucho la lectura sin perjudicar a su estension.

Hemos mejorado la clase y tamaño del papel, siendo el que empezamos a usar de clase mas superior y de mayor cuerpo que el que hemos empleado hasta hoy.

También hemos empezado a publicar en el folletín una excelente novela, debida a la pluma de uno de los mas reputados escritores de Francia, y tenemos preparadas varias otras, así originales como traducidas, que no dudamos merecerán la aprobacion de los lectores, y muy especialmente de las amables lectoras, a quienes está destinada con preferencia la seccion recreativa de El Occidente.

No son estas, sin embargo, las únicas mejoras que nos proponemos hacer en nuestra publicacion. Otras no menos importantes tenemos proyectadas, las cuales iremos desenvolviendo sucesivamente.—De esta manera creemos corresponder en parte al aprecio y buena acogida que el público nos dispensa.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 30 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de «El Occidente».

J. Salgado y Rey.

MADRID 29 DE ABRIL.

Al artículo en que nos ocupábamos anteaayer de las ideas democráticas, de su estado de desarrollo y de la imposibilidad de su aplicación en nuestro país, contesta *La Discusion* presentando ejemplos prácticos para demostrar que no son utópicas, como nosotros creemos, las doctrinas que sustentamos nuestro colega.

No tenemos la pretension de hacer reconocer a aquel ilustrado periódico que son irrealizables sus teorías: le hacemos la justicia de creer que las profesa y defiende de buena fe, y no es cosa fácil decidir al ferviente apóstol de una doctrina a que renuncie paladinamente a ella para abrazar otra distinta. Los principios en que se funda la democracia son por demas seductores y halagüeños en el orden especulativo, y realizan el desideratum a que pueden aspirar los que quieren aplicar al gobierno el sistema liberal en su fórmula mas elevada. Por eso mismo es conveniente examinar lo que esos mismos principios tienen de positivos considerados en su aplicación, y en el caso de que sean realizables aisladamente, si lo son en toda su estension, y dado este último supuesto, si serian aplicables a nuestro país.

No podemos admitir con el diario democrático que las ideas democráticas, es decir, la suma de todos esos principios que constituyen la escuela democrática, estén realizadas de manera que nos hayan demostrado ostensiblemente su excelencia sobre todas las demas formas de gobierno, y mucho menos que tales ideas formen las instituciones de los principales pueblos del mundo. Los principios democráticos modernos dominan en algunos, muy escasos, países, pero ni el tiempo de su duracion ha podido acreditarlos como los mas excelentes para el gobierno y la administracion de los Estados que los practican, ni por sus resultados puede conjeturarse que serian aplicables a todos los países, cualesquiera que sean sus condiciones peculiares, su grado de cultura, sus tradiciones, sus costumbres, el carácter de sus habitantes, etc., etc.

Nada prueba el que, tomados aisladamente los artículos del dogma democrático, como el sufragio universal, la libertad absoluta de imprenta, el jurado, el derecho de reunion, hayan producido satisfactorios resultados en determinados pueblos y sean allí, bajo este punto de vista, muy aceptables. La aplicación de uno ó mas de esos principios, independientemente de todos los demas que constituyen la escuela

democrática, no puede alegarse como testimonio de la bondad intrínseca y relativa de las ideas democráticas. Ya hemos dicho que, separadamente, pueden ser aceptables en ciertas condiciones los principios de la democracia; pero ¿qué sistema, qué doctrina, qué escuela ó qué partido no puede decir lo mismo de alguno ó algunos de los principios de su dogma?

La democracia, lo repetimos, es menos aceptable, en nuestro país que en cualquiera otro, por razon de las circunstancias especiales en que aquel se encuentra, y entre las cuales contamos muy principalmente el estado de cultura de las masas, que es donde toman su fuerza y en donde se apoyan las ideas democráticas. La democracia rechaza la institucion de los ejércitos permanentes; tendria que buscar su apoyo en la fuerza popular armada, y hasta esta sola consideracion para comprender cuáles serian las consecuencias de semejante sistema: el despotismo de las masas, que es el mas temible y repugnante de todos los despotismos; la dictadura del populacho, que es la mas intolerante de todas las dictaduras. ¿Ni qué uso sabria hacer el pueblo, en el estado actual de su ilustracion, del sufragio universal, del derecho de reunion y de asociacion, de la absoluta libertad que le concede el sistema democrático?

La democracia, aplicada a nuestro país, no creemos equivocarnos, traería consigo, primero el desbordamiento revolucionario, que no perdonaria ni aun a sus mismos iniciadores; que iria, sin duda, mucho mas allá de donde quisieran llevarle los propagandistas de las ideas democráticas; que trastornaria completamente los fundamentos de la sociedad; que derribaria para no construir; que marcaría una era de venganzas, de rencores y de atropellos, de cuya irrupcion nada se eximiria; y por último, que haría innecesaria la intervencion de un poder dictatorial para refrenar los instintos anárquicos. Este vendría a ser el resultado, mas ó menos próximo, del triunfo de la democracia. De manera que vendríamos a parar al entronizamiento de un poder despótico, que primero se escudaría en la necesidad de salvar la sociedad y el orden, y despues se levantaria arrogante con el triunfo, a dominar como poder legítimo, una vez vencidos los elementos revolucionarios. La democracia seria, pues, un paso avanzado y decisivo hacia la pérdida de todas las libertades y de todos los derechos.

C. del Mazo.

En la sesion celebrada ayer por el Congreso esplanó el señor Salamanca su interpelecion referente a los valores públicos. Fuera de la discusion animada que esta cuestion produjo y que nosotros consideramos de grande importancia, por rozarse directamente con nuestro crédito, ningún otro incidente notable ocurrió en la sesion. Abierta a las dos y veinte minutos de la tarde, y despues de leida y aprobada que fué el acta de la anterior, se leyeron y tomaron en consideracion las siguientes proposiciones de ley:

Una del señor Aldama relativa a las escuelas especiales de ingenieros; otra del señor Reina pidiendo una pension de ocho mil reales a favor de la viuda del comandante Ramos, muerto en Madrid al tomar a la milicia las casas de Vistahermosa y Medinaceli en el año de 1856, y por último, otra por la cual se autoriza al gobierno para contratar la construccion de un ferro-carril que partiendo de Huesca vaya a empalmar con la linea general de Madrid a Barcelona.

El señor Carrías dirigió una esclamación a la comision de imprenta, a fin de que se sirviera dar algunas explicaciones acerca del estado en que se encuentran sus trabajos, a la cual contestó el señor Estéban Collantes, como uno de los individuos de la comision, manifestando que esta habia procurado cumplir inmediatamente con su cometido, reuniéndose casi todos los dias con objeto de poder dar cuanto antes su dictamen; que anoche habia celebrado su penúltima reunion a presencia del señor ministro de la Gobernacion, y que este habia ofrecido presentar inmediatamente sus trabajos al Consejo de ministros.

Entrándose en la orden del dia, el señor Salamanca obtuvo la palabra para esplanar su interpelecion, pronunciando un brillante y sólido discurso, que no pudo ser refutado por el gobierno: discurso en que el señor Salamanca probó, una vez mas, que es uno de nuestros mas aventajados oradores parlamentarios.

Empezó su señoría manifestando que el crédito es en la época moderna la vida de las naciones, y que debía serlo mas especialmente en la nuestra, por no haberse sacado de él todo el partido de que es susceptible. Con este motivo hizo un brillante examen económico-político de nuestra sociedad, deduciendo, en armonia con los primeros escritores de la época, que las necesidades son casi siempre convenientes, porque crean la industria, y la industria no puede vivir sin el consumo.

Reduciéndose despues de tan elocuente exordio, al objeto de su interpelecion, añadió que

los valores al portador creados en España para dar impulso al crédito, se hallan sujetos a una legislación defectuosa que puede perjudicar notablemente nuestros intereses. Para demostrarlo, citó el ejemplo siguiente: En el año de 1855, dijo, si no estamos equivocados, un comerciante de esta corte puso en el correo de Francia algunos de estos valores que fueron robados y comprados despues por otro en la Bolsa. La persona que legítimamente los poseía fué detenida por un auto judicial para entregar aquellos valores a su legítimo poseedor, deduciéndose de aquí que este papel al portador queda, con arreglo a la ley, sujeto a una revision que le quita toda su importancia. Los adquirentes de estos valores al portador en bolsas públicas, no son, no pueden ser ni los responsables de su falsedad, ni de su ilegítima procedencia. Si estos valores se sujetasen a una revision previa que tuviera por objeto esplicito su legitimidad, dejarían de ser al portador, se paralizaría su circulacion y nuestro crédito recibiría un golpe de muerte. ¿Qué sucedería si se sujetasen a estas condiciones los billetes de banco? La consecuencia es muy fácil de prever. Si a nosotros, al tomar un billete cuya procedencia ignoramos, se nos previniese que en caso de ser este ilegítimo habríamos de quedarnos sin su importe, no le tomaríamos, aun cuando nos garantizase su legitimidad el que nos lo entregaba. Este caso puede lo mismo referirse a los billetes de Banco que a todos los demas valores al portador.

La opinion esputada por el señor Salamanca está en perfecta consonancia con el art. 7.º de la ley de Bolsa de 1831, y con todas las demas que rigen en otros países sobre la materia. En atencion a esto su señoría pidió al gobierno, y muy particularmente al señor ministro de Gracia y Justicia, se sirviese declarar subsistente el mencionado artículo de la ya citada ley, para tranquilidad de todos los que poseen esta clase de valores.

El señor ministro de Fomento contestó haciendo una historia de todas las leyes de bolsa que ha habido en España, y reconociendo la diferencia establecida por el señor Salamanca entre los efectos públicos y los efectos de particulares; pero sin dar una explicación categórica acerca del principal asunto que se debatía.

El señor Salamanca se levantó para manifestar que las palabras del señor ministro no le habian satisfecho.

El señor ministro de Gracia y Justicia hizo uso despues de la palabra en el mismo sentido que su compañero, queriendo circunscribir la cuestion a un caso sobre el cual estan fallando en la actualidad los tribunales, y disculpándose para no dar las explicaciones que se le pedían, con que el gobierno no podía emitir su juicio para no influir en el fallo de los tribunales, sobre una materia acerca de la cual no habia recaído sentencia ejecutoria.

Como hemos dicho ya, esto no fué mas que una disculpa, porque el señor Salamanca, como dijo muy oportunamente en su rectificacion, habló en tesis general, sin referirse a ningún caso particular.

El señor Mena y Zorrilla pronunció tambien un largo discurso referente al mismo asunto y en consonancia con lo esputado por el señor Salamanca. Su señoría sentó la teoria de que las Cortes pueden y deben fijar su atencion, para corregir los defectos en que abunda nuestra legislación, en la marcha y sentencias de los tribunales de justicia, reconociendo a la vez lo irrevocable de su fallo. Esto es indudable, y no comprendemos cómo hay diputados que llamándose legisladores se resuelvan a abdicar su mision.

Contestó el señor ministro de Gracia y Justicia declarando que admitia todo cuanto habia esputado el señor Mena y Zorrilla, así como tambien lo manifestado por el señor Salamanca sobre que los títulos al portador no debían estar sujetos a reivindicacion. Esta declaracion hecha desde un principio, hubiera evitado a su señoría las censuras que justamente le dirigieron los oradores mencionados.

Los señores Inganzó y Moreno usaron de la palabra, muy intempestivamente en nuestro concepto, para defender la conducta de los tribunales de justicia; y hemos dicho intempestivamente, porque ninguno de los señores que tomaron parte en este debate les habian atacado.

Terminado este incidente, se levantó la sesion a las cinco y cuarto de la tarde.

J. Gomez Diez.

En los debates del proyecto de ley sobre monumentos públicos que, como ya saben nuestros lectores se está discutiendo en el Senado, tomaron ayer parte algunos oradores notables no consiguiendo, sin embargo, a pesar de su esclarecido talento, elevarlos a la altura que han tenido en los dias anteriores.

El señor Calonge, como de la comision, se levantó a impugnar lo manifestado en la sesion anterior por el señor Cantero contra el primer artículo del proyecto. Entre otras cosas,

su señoría recordó las benévolas espresiones empleadas por este señor senador en favor de S. M. la reina madre: dijo que se alegraba de que el partido progresista opinase tan honrosamente de doña Maria Cristina, porque opinando así, no la arrojaría de España, si llegaba el caso de su ascension al poder, de la manera indecorosa que lo hizo en 1840 y 1854.

Aunque hemos combatido y combatiremos el dictamen de la comision, no podemos menos de confesar que estamos completamente de acuerdo en este punto con el general Calonge. Nunca encontraremos palabras bastantes para calificar tan duramente como se merece el desagradecido comportamiento que los progresistas han tenido con aquella ilustre princesa. Olvidando que ella habia sido el origen del sistema liberal en España, olvidando sus nobles y heroicos esfuerzos por su consolidacion, los servicios prestados a su partido y los honores concedidos a sus prohombres, no han vacilado en rebajarla a los ojos de la nacion, separándola de su patria adoptiva, del lado de su escelsa hija, del país donde vió correr sus primeros años y donde conquistó tantas merecidas glorias, y lo que es peor, haciendo recaer sobre su persona las mas ridiculas, por no decir groseras, acusaciones. Y lo peor de este asunto para ese partido, es que el encono que ha demostrado constantemente a la reina madre tiene su raiz en los acontecimientos de 1840, época en la cual, y sea dicho de paso, el general Espartero la lanzaba de España con el objeto de no encontrar obstaculos en la regencia. Esto lo sabe el país perfectamente, y por mucho que trabajen los progresistas no se hará olvidar fácilmente.

El señor Ferrer, ministro que fué en el año 40, se levantó para decir al señor Calonge que la reina doña Maria Cristina de Borbon abandonó a España por su propia voluntad, como consta de irrecusables documentos oficiales. Esta contestacion nos parece absurda, y tanto, que el refutarla seria dispensarla un honor innmerecido.

Despues de una ligera rectificacion del señor Cantero, fué aprobado en votacion ordinaria el artículo primero del proyecto.

A continuacion fué leida una enmienda a este mismo artículo del señor conde de Velle, en la que se pedía que se exceptuase de la ley la estatua del señor Mendizabal.

S. S. la apoyó censurando ágramente a Mendizabal, y manifestando que la razon que habia tenido para presentarla era la de que no se creyese que era cuestion de partido lo que, en su concepto, debia considerarse como cuestion de principios. Sentimos que S. S. haya llevado su animosidad hasta un punto tan estrechado; y calificamos de animosas sus palabras, porque no concebimos tan duras calificaciones contra una persona que, además de haber prestado grandes servicios a su país, ha dejado de existir. No esperábamos, conociendo como conocemos a fondo su buen juicio, que el señor conde de Velle se pusiera en esta cuestion al lado de los reaccionarios y absolutistas, únicos que hasta ahora han combatido el proyecto, dadas las presentes circunstancias, de levantar una estatua al ilustre autor de la desamortizacion.

Ayer al ocuparnos del discurso del señor Cantero, señalamos uno de los mas eminentes servicios prestados a la causa liberal por Mendizabal, servicio que por sí solo le hace acreedor al aprecio, no ya de los progresistas, sino de todos los amantes del régimen parlamentario. Su enérgica voluntad, su actividad incontrastable, salvó dentro de la península el constitucionalismo de un país, que aunque insignificante, influyó muy notablemente en el porvenir y triunfo de nuestro partido. Sus esfuerzos por acabar victoriosamente con la guerra civil que consumía a España, le hacen acreedor tambien a nuestro respeto, consideracion y agradecimiento. Los que le atacan por haber llevado a cabo la desamortizacion, no son liberales ó desconocen completamente lo que casi ningún español ignora. ¿No saben todos que el clero en aquella lucha tenia una grande influencia? ¿Ignora alguno que esa influencia desapareció por completo con las leyes desamortizadoras? Pero aun prescindiendo de esto, al examinar la desamortizacion, hay otra razon suprema que pone de manifiesto su conveniencia.

¿Qué hizo Mendizabal al decretarla? Adelantarse a iniciar la revolucion social que viene siempre detrás de toda revolucion política. Los gobiernos que no saben ó no quieren estudiar la sociedad para modificarla en consonancia con las modificaciones que sufren nuestras instituciones políticas, mas que infecundos, son trastornadores y anárquicos. ¡Ojalá que todos los gobiernos que sucedieron al del señor Mendizabal, comprendiendo este gran principio, le hubieran practicado, continuando su obra! De haberlo hecho así, otro seria nuestro estado actual, otros nuestros recursos, otra nuestra significacion é importancia.

Si tan amargas censuras merece a un liberal el señor Mendizabal, no comprendemos su liberalismo.

El señor conde de Velle, despues de apoyar la, retiró su enmienda, levantándose en seguida la sesion.

Hoy continuarán los debates sobre el mismo asunto.

F. M. Redondo.

Hemos leído en *Las Novedades* de ayer un suelto referente al cange de cuatro mil acciones de carreteras por otras tantas de ferro-carriles, que se supone ha hecho el señor Salamanca con el gobierno.

Mejor informados que aquel periódico, podemos decir a nuestros lectores cuanto realmente hay en el asunto. Declarado don José de Salamanca, por la ley de 9 de marzo de 1855, concesionario del ferro-carril de Madrid a Almansa, con obligacion de devolver al gobierno los valores que para construirlo habia recibido, entregó en el Tesoro, al año siguiente, los ciento setenta y un millones de reales, depositando una parte de ellos en acciones de carreteras, como equivalencia de un número igual de acciones de las emitidas por el gobierno para los ferro-carriles de Madrid a Aranjuez y de Aranjuez a Almansa, pues al efecto le autorizaba la misma ley de concesion en el artículo 4.º del pliego de condiciones por ella aprobada.

Pero el objeto de la ley, al dar esta natural facilidad para el pago, no fué ni pudo ser en manera alguna, desistirse del fin principal, que consistía en la amortizacion de las acciones creadas para el pago de dichos ferro-carriles. Y como en esta amortizacion, no solo tiene interés el Estado, sino tambien la compañía hoy concesionaria del ferro-carril de Madrid a Alicante, hé aquí el motivo de que uno y otra se hayan fácilmente entendido para efectuar el cange, entregando la compañía acciones de Madrid a Aranjuez y a Almansa, y recibiendo en cambio las de carreteras que depositó el señor Salamanca. En esto, pues, nada ha intervenido ni tenia que intervenir el señor Salamanca, completamente ajeno ya al aludido asunto, en que era común el interés del Estado y el de la compañía.

Respecto al mal formado cálculo de diferencia de cambios y consiguientes utilidades que aquel periódico estampa, nada diremos, pues el menos líne desubiere en todo ello notables errores; siendo esto tan cierto, como que quedando aun acciones por amortizar, sabemos que está pronta la compañía a entregar las de carreteras que acaba de recibir en cambio de las de aquella clase, correspondientes a los ferro-carriles de Madrid a Aranjuez y de Aranjuez a Almansa, que puedan al intento presentársela dentro de un plazo de cuatro meses.

Por lo dicho comprenderán fácilmente nuestros lectores: 1.º, que el señor Salamanca no ha tenido parte en el cange en cuestion; 2.º, que la compañía concesionaria es quien lo ha hecho; 3.º, que no existe ninguna diferencia entre los cambios de los citados valores de ferro-carriles y carreteras, y 4.º, que el cálculo, aun cuando pudiera admitirse la suposicion gratuita de *Las Novedades*, está completamente equivocado.

Sobre el mismo asunto dice anoche la *Correspondencia autógrafa*:

«*Las Novedades* habla hoy de una negociacion que dice hecha entre el ministerio de Fomento y el señor Salamanca; negociacion por la que este ha recibido 4,000 acciones de carreteras en cambio de otras tantas de ferro-carriles, cuando estas valen tres millones de reales menos que aquellas. Pero pocas palabras bastarán a demostrar lo infundado de las noticias y cálculos de *Las Novedades*. Hé aquí lo que hay de cierto en el asunto. Entre los valores con que don José Salamanca compró al Estado el ferro-carril de Madrid a Almansa, figuraban 4,000 acciones de carreteras en equivalencia de un número igual de las de ferro-carriles emitidas por el gobierno, y que debían ser amortizadas. Y como en esta amortizacion tenian interés, no solo el Estado, sino la compañía en quien hoy residen los derechos del señor Salamanca, hé aquí el motivo de que uno y otra se hayan fácilmente entendido para efectuar el cange, entregando la compañía acciones del ferro-carril de Madrid a Aranjuez y a Almansa, y recibiendo en cambio las de carreteras que depositó el señor Salamanca. En esto, pues, para nada ha intervenido el popular banquero, y si la negociacion se ha hecho, es porque era de mútuo interés de la compañía citada y del gobierno. Respecto a la utilidad que la compañía pueda sacar de la negociacion, bastará saber que parece dispuesta a entregar las acciones de carreteras que acaba de recibir en cambio de acciones de ferro-carriles de la compañía de Madrid a Almansa.»

La seccion de Hacienda de la comision de presupuestos del Congreso terminó anteañoche el examen del presupuesto de ingresos.

La partida de 7,440,000 que se calcula por producto de las líneas telegráficas, ofreció discusion, en que tomaron parte varios individuos de la seccion, y de acuerdo con lo manifestado por el ministerio de la Gobernacion, se acordó bajarla a 4,000,000.

En los productos de las propiedades y derechos del Estado echaba de menos el señor Villanova el ingreso en papel de la deuda de los



productos de ventas antiguas de bienes nacionales y las rentas de las fincas del clero enajenadas en la última desamortización, pero que han de devolverse al mismo clero por no estar adjudicadas a los compradores y se acordó aumentar las partidas al presupuesto luego que por el gobierno se designase su importe probable.

El mismo diputado preguntó el importe y paradero de las inscripciones expedidas a favor del clero, por cuyos intereses se presuponen 800.000 rs., y a propuesta suya, aceptada y defendida enérgicamente por el señor Estrada, director de bienes nacionales, se acordó igualmente proponer y conferenciar con el gobierno el que pasase al ministerio de Hacienda la administración de los montes del Estado y de las demás fincas de su propiedad, cuyas rentas ó productos figuran en el presupuesto de ingresos. Por sobrantes de Ultramar se presuponen 115.000.000; cifra que fué combatida por el señor Villanova como de improbable realización, especialmente los 78.000.000 que se señalan a las cajas de la Habana, y este punto quedó pendiente para ser tratado de nuevo en otra sesión con asistencia del señor ministro de Hacienda. —Con la del señor ministro de Gracia y Justicia debió empezar anoche la discusión del presupuesto de este ramo.

Ayer por la mañana volvieron del real sitio de Aranjuez, el presidente del Consejo, y los ministros de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda, que habían pasado anteayer a felicitar a S. M. la Reina por el cumpleaños de su augusta madre. El ministro de Marina sigue en Aranjuez al lado de S. M.

Nos aseguran, dice *La Regeneración*, que pasan ya del número de 150 los corregidores nombrados por el señor don Ventura Diaz.

Cartas de Cataluña confirman que aquel capitán general ha tomado medidas estratégicas para impedir todo levantamiento carlista, que no parecía allí improbable durante la primavera. Varios batallones de cazadores han pasado a ocupar ciertas posiciones en los puntos que siempre fueron foco de los levantamientos carlistas en las provincias de Lérida y Barcelona. Las guarniciones de la Seo de Urgel, Manresa, Berga, Agramunt, Balaguer y otros puntos han sido reforzadas.

El 19 murió en Pons el cabecilla carlista Muga, de resultas de la herida que recibió al fugarse de la guardia civil, que tenía orden de prenderle.

Dentro de poco vendrá a las Cortes el expediente relativo al nombramiento de alcaldes-corregidores, sobre lo cual se han producido tantas y tan fundadas quejas. —El señor ministro de la Gobernación ha ofrecido presentar dicho expediente: cuando lo haga, podrá apreciarse con entero conocimiento si la conducta seguida en este asunto por el gobierno ha sido la mas conforme a los principios de equidad y de conveniencia.

Dícese que hablando recientemente en Londres un general español de ideas muy avanzadas, con Cabrera, oyó con gran sorpresa de la boca de este, que tanto don Carlos y don Juan de Borbón, como la parte del carlismo que él representaba, eran juzgados con grande injusticia en España. Lejos, les dijo el conde de Morella, de rechazar todas las conquistas del tiempo, el sufragio universal era una de las bases hoy del programa carlista, el cual tendía a apartarse mas y mas cada día del bando apostólico, en prueba de lo cual alegaban que ninguno de los que profesaban estas ideas, tenían acceso y menos influencia cerca de los príncipes proscriptos.

Los carlistas desterrados a las Marianas de resultas del movimiento de 1855 en Aragón, han vuelto a su país por haberles alcanzado la última amnistía dada por S. M. la Reina.

Circulan por Aragón con insistencia, según una carta de Calatayud, rumores sobre planes carlistas en las provincias de Soria y Zaragoza, habiéndose verificado con el pretexto de la caza, en diferentes puntos, algunas reuniones de personas cuyos antecedentes y opiniones políticas son bien contrarias al régimen liberal.

El gobierno francés, en vista de las observaciones dirigidas por el español, ha modificado, respecto a nuestro país, las rigurosas disposiciones establecidas últimamente para la expedición de pasaportes. En adelante podrán incluirse en estos todas las personas de una familia, y aun los criados, haciendo constar en los pasaportes la edad y señas de los interesados.

La *Gaceta* de los caminos de hierro llama la atención de sus lectores sobre el considerable aumento de ingresos en el ferrocarril de Madrid a Alicante durante la última semana. El producto total de la semana, asciende a 666.161 rs. vn., y el producto kilométrico a 82.142 rs. vn., aunque la explotación de los 97 kilómetros de la sección de Almansa a Alicante continúa siendo incompleta.

El servicio de mercancías, como se sabe, se abrió en esta sección el 26.

Casi todos los periódicos reproducen ayer, tomándolas de las *Hojas autógrafas*, las siguientes líneas:

«Los diputados navarros, según se nos ha dicho, se hallan dispuestos, si el gobierno no toma primeramente la iniciativa, a pedir la construcción de un ferrocarril que una a España y Francia por los Aldudes. Esta noticia desmiente la que da *El Mensajero de Bayona* al decir que las provincias de Navarra y Guipúzcoa se han puesto de acuerdo sobre el trazado del camino de hierro que desde España ha de dirigirse a la frontera francesa, conviniendo en que desde Pamplona salga un ramal que se una en Tolosa con la línea del Norte que ha de entrar en Francia por Irun.»

La *Epoca*, después de trasladar también a sus columnas el párrafo anterior, añade:

«La España es el único periódico que se manifiesta abiertamente contrario a que se abra esta línea internacional, sin la cual es seguro que una gran parte de los productos de Aragón, Navarra y otras comarcas no podrían exportarse a Francia, y negada la cual, cuando no existieran razones estratégicas que la combatan, el gobierno francés estaría en su derecho resistiéndose a su vez a la entrada de nuestros ferrocarriles por otros puntos del imperio.

Asegurada como está en su construcción y en el desenvolvimiento de su riqueza la línea del Norte por Valladolid, Burgos, Vitoria e Irun, la primera de todas nuestras líneas, y que hemos apoyado siempre, sería una gran injusticia privar a Navarra de ponerse a su costa en comunicación directa con la vecina Francia, cuando una tercera parte de la España ha de experimentar las ventajas del ferrocarril de los Aldudes.

La importancia de esta línea, los intereses internacionales ligados con ella, el curso mismo que ha seguido este asunto cerca de los gabinetes de París y Madrid, todo nos haría desear que fuese el gobierno y no los diputados, quien tomara la iniciativa en esta cuestión.»

Estudiada esta, y vista la conveniencia de que se realice esa línea internacional, espondremos detenidamente nuestra opinión sobre el asunto.

#### Copiamos de La Epoca:

«Ayer se ha dicho también en Madrid, por personas muy autorizadas, que nuestra augusta Reina había concebido el feliz pensamiento de pedir la estatua de Mendizábal para colocarla en uno de los hermosos paseos del Retiro. Hombres que no buscamos en esta cuestión triunfos de partido, ni menos luchas lamentables, desearíamos que el Senado, en su sabiduría, ó mas tarde el Congreso, hallasen en este asunto la solución que interesa a todos, y que daría una prueba de la ilustración y prudencia de las Cortes.»

#### Dice anoche El Estado:

«Ya no son solos los señores Estrella y Campaños los que van a tomar parte en la cuestión de la estatua. También la tomarán algunos otros jóvenes del partido moderado. Y ya empezamos a creer que si el gobierno no se apresura a salir pronto de una cuestión tan inoportuna iniciada, es muy posible que en el Congreso, donde es mas fácil apasionar a la gente que en el Senado, la cuestión tome otras proporciones, y comience a suscitar mas serias dificultades.»

He aquí lo que dice anoche la *Correspondencia* acerca de las últimas reuniones de la comisión de imprenta:

«Anoche terminaron las conferencias que la comisión de imprenta ha creído debía celebrar con el señor ministro de la Gobernación. En la primera reunión, tenida el sábado último por la noche, y de la que apenas se ha dado noticia, el señor Gonzalez Brabo, presidente de la comisión, usó el primero de la palabra para manifestar al ministro que los individuos de la comisión habían propuesto diferentes reformas al proyecto del gobierno, y que antes de resolver sobre ellas deseaban, y por eso habían solicitado al señor Diaz, que asistiera a esta conferencia, a oír sus opiniones respecto a todas y cada una de estas reformas, por si, como lo esperaban, podían ponerse de acuerdo el gobierno y la comisión: dijo también que la cuestión de recogidas se había dejado intacta para tratarla en presencia del señor ministro, y concluyó abriendo debate sobre este importante punto.

El señor Borrego esplanó su pensamiento acerca de la recogida de los periódicos, reducido a conceder al gobierno la facultad de recoger previamente en algunos mas casos que los que propone el proyecto del gobierno, y al mismo tiempo a negarle que se consigne en la ley la obligación de entregar al fiscal de imprenta con dos horas de anticipación los periódicos. Impugnado este procedimiento por el señor ministro y por los señores Gonzalez Brabo y Goicoerrotea, fué desechado. En seguida propuso y defendió el señor Goicoerrotea su sistema reducido a sustituir el art. 80 del proyecto en el cual se arroga el gobierno la facultad de recoger en cualquier caso, y dá al periodista opción entre la recogida y la denuncia con otro artículo en el que se concede al gobierno la facultad de la previa recogida, no se establece esa opción, sino por el contrario la necesidad de denunciar cuando el artículo sea denunciado: este sistema es el que ocupó durante casi todo el tiempo a la comisión, adhiriéndose a él varios individuos de ella, y el señor ministro que tomó una parte activa en esta discusión, rogó al señor Goicoerrotea que le entregara formulado por escrito su pensamiento, y consultándolo con los demás ministros, contestaría si lo aceptaba ó no.

Hablaron también el señor Posada Herrera, con la mayor lucidez, y los señores marques de Auñón y Gutierrez de la Vega, apoyando el sistema del señor Goicoerrotea el señor Genor, lo combatió el señor Estrella, y se acordó por último celebrar una nueva reunión. Con efecto, esta tuvo lugar anoche, y duró mas de tres horas. En ella se presentaron al señor ministro de la Gobernación las reformas propuestas y las razones que la comisión ha tenido para hacerlas. Las mas importantes son las siguientes: —La comisión rechaza el art. 17 que dispone que el depósito responda de todas las obligaciones del editor y acciones que puedan entablarse contra él, creyendo que no debe pesar sobre el depósito otra responsabilidad que la de las penas en que el periódico pueda incurrir. —La comisión suprime los artículos 36 y 37 que privan al gobierno de la facultad de conceder las multas, y por último la comisión establece diferencias entre los libros y periódicos, que favorecen a los primeros. Hay varias enmiendas y adiciones de los señores Gonzalez Brabo, Collantes,

Goicoerrotea, Giron, Borrego y Estrella, que tienden a mejorar la economía y la estructura de esta misma ley. —El señor ministro se hizo cargo de todas las razones, ofreciendo contestar a la comisión en el plazo mas breve posible, después de consultar con sus compañeros, y manifestó el mas vivo deseo de proceder en un todo de acuerdo con la comisión.»

La *Monarquía Española*, periódico que milita en muy distinto campo que nosotros, pero en quien reconocemos, no obstante, alta capacidad e ilustración para tratar las cuestiones políticas bajo el punto de vista de sus ideas, dice ayer a propósito de uno de nuestros últimos artículos:

«Y para que no se crea que al apreciar como El Occidente el triunfo de la democracia, nos adherimos igualmente a la errónea proposición de que con el tiempo será otra cosa el triunfo de las masas populares, séanos permitido manifestar que el imperio de la justicia espontánea sobre las pasiones de nuestra pobre humanidad, tan soberbia como impotente, se nos figura que no ha de llegar jamás en el tránsito de la vida. Que la educación popular basada en la conciencia sobre el sentimiento de la religión cristiana, podrá muy bien, no hay duda, mejorar las costumbres morales de los pueblos; pero que entre esto y el gobierno propiamente dicho y tranquilamente practicado de las masas por sí mismas, hay una distancia enorme. Grecia y Roma, esas mismas repúblicas de la antigüedad pagana, cuyas supuestas virtudes han corrompido la educación de los colegios de tres siglos acá, no lograron nunca ese bienestar ideal que las brindaban sus libertadores al rasgar con el puñal homicida la púrpura de los Césares. Porque la fisiología del hombre moral difiere tanto en nuestro sentir, como la fisiología del hombre físico, de manera que si hay dos seres semejantes en sus aspiraciones como puede haberlos en cuanto a los rasgos característicos de su faz, hallamos matemáticamente imposible la existencia de dos seres absolutamente iguales. Por esta razón, y porque sobre la educación que ilustra, flota siempre la mala fé que pervierte y engaña vistiéndose hipócritamente el ropaje de las mayores virtudes, persistiremos en el convencimiento de que hoy lo mismo que mañana, el triunfo de la democracia no sería el triunfo de los hombres de *La Discusión*, como dice El Occidente; porque mañana lo mismo que hoy, el triunfo de las masas, mas ó menos educadas, sería el triunfo de la fuerza material y bruta, sobre toda fuerza moral y reguladora.»

El Congreso reunido anteayer en secciones, se ocupó en el nombramiento de las comisiones siguientes:

*Comisión sobre devolución de los bienes al clero.*  
Gutierrez de los Rios, Ferreira, Nocedal (don Cándido), Florez Calderon, Pastor y Cárdenas.

*Idem sobre sueldos atrasados a la viuda de Canterac.*  
Fernandez San Roman, Vazquez, Goicoerrotea (don Francisco), Riquelme, Borrego y Ezpeleta.

*Idem sobre el proyecto de ley de minas.*  
Hurtado, Fuentes, Echevarría (don Ramon), El-duayen, Bernal y Aldama.

*Idem sobre pension a doña Maria y doña Isabel Bañes.*  
Fernandez San Roman, Araujo, Barber, conde de Peñafiel, Montecastro y Enriquez.

*Idem para el suplicatorio del juez de Liria, pidiendo el acta de Rado, verificados en 1853.*  
Mena, Castilla, Escudero y Azara, Ramirez Arellano, Muntadas y Uria.

Se autorizó la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Los acontecimientos políticos de julio de 1856 sumieron en la desgracia a infinitas familias y la patria perdió centenares de valientes por sostener las prerogativas del trono. En los de 1845 el gobierno de S. M. recompensó de una manera decorosa a las familias de los que fueron víctimas de aquellos sucesos, y las Cortes a su vez lo sancionaron, pagando un justo tributo a la lealtad de aquellos beneméritos. Por circunstancias conocidas de todos, el gobierno de entonces no pudo traer a las Cortes, cual deseara, un proyecto de ley de recompensas, quedando fraudadas tantas esperanzas legítimamente concebidas. En este número se encuentra doña Antonia Luna, viuda de don Nicolás Rafols, capitán del batallón de cazadores de las Navas, que, estando a las órdenes del general Serrano, murió en la mañana del día 15 de julio de 1856 al atacar con su compañía los palacios de Villahermosa y Medinaceli.

El diputado que suscribe, considerando a esta viuda en el mismo caso que las que obtuvieron pensiones remuneratorias por sucesos análogos, considerando que el gobierno no pudo proponer a las Cortes la pensión que estimara conveniente por efecto de circunstancias imprevistas, tiene la honra de someter a la deliberación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY:

Se concede a doña Antonia Luna, viuda del capitán del batallón de cazadores de las Navas, don Nicolás Rafols, la pensión de ocho mil reales vellón de que formará parte la que disfruta por el Montepío militar, muerto en la mañana del 15 de julio de 1856 al atacar con su compañía los palacios de Villahermosa y Medinaceli. —*José de Reina.*

PROYECTO DE LEY.

Habiendo acreditado la experiencia que no puede tener lugar la creación de un ministerio universal de Ultramar, se declaran sin efecto los reales decretos de 30 de setiembre de 1851, 20 de enero de 1853, 17 de mayo de 1854, y demás resoluciones posteriores, volviendo a sus respectivos departamentos los negociados que forman la dirección titulada de Ultramar, mientras no se organice la administración central y provincial en todas sus partes, conforme a las necesidades y a los grandes intereses que representan aquellos lejanos países, para la mejor gestión de los negocios públicos.

Palacio del Congreso 20 de abril de 1855. —*Latorre.* —Armada. —Lafuente Alcántara. —Aréchaga y Landa. —M. Maria Yañez Rivadeneira. —Roman Goicoerrotea. —Elduayen.

PROPOSICION DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

PROYECTO DE LEY.

Las escuelas especiales pertenecientes a los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia. —Fuentes de la Plaza. —Aldama. —Cardenal. —Elduayen. —Cavero.

#### Leemos en La Discusion:

«Hemos sabido con profundo sentimiento que varios habitantes de la Puerta del Sol, obligados a abandonar su casa y su industria por causa del derribo, se ven reducidos al último grado de miseria.

Como los individuos a quienes nos referimos fueron considerados como no acreedores a indemnización, creemos de nuestro deber recomendarlos a las autoridades, por cuanto alguno de ellos, según nos consta, ha tenido que mendigar el sustento.

Se nos dice que dichos inquilinos no indemnizados tienen presentada una respetuosa instancia haciendo presente su triste situación, y como tenemos entendido que sobró un pique respetable de la cantidad destinada a indemnizaciones, esperamos que no se considerará a esos desgraciados de peor condición que los que representan grandes intereses, y que por lo mismo cuentan con grandes recursos.»

De una correspondencia de Pavia tomamos lo siguiente:

«Aquí nos hallamos gravemente preocupados. El consejero Rossi no había procedido contra los estudiantes que habían mandado celebrar una misa por el alma de Orsini, y se habían puesto gasas negras en los sombreros. Pero su suave y racional conducta ha sido desaprobada por el director de Milan, el cual ha enviado un consejero y un adjunto para que instruyan el proceso. Formados, Dios sabe cómo, tales actos procesales, y presentadas las diligencias al tribunal de Milan, este espidió el 15 del actual una requisitoria al tribunal de Pavia, en virtud de la cual son acusados de reos de lesa majestad nada menos que 60 estudiantes.

Nuevamente nos vemos amenazados de un gobierno militar, y se habla de conceder poderes discrecionales a Giulay. De hecho, la prepotencia soldadesca hace progresos, y la dimisión del archiduque gobernador, de que se ha hablado, no tanto se atribuye a la frialdad invencible del pueblo, como a los poderes limitados que posee, y al perpetuo conflicto en que se ve con la autoridad militar, que lo trata con manifiesto desprecio, y como a un niño echado a perder por exageradas veleidades de hacer bien.

Pocos días hace que Giulay estuvo en Pavia, y como, de costumbre, se ocupó mucho en cuarteles y soldados, soltó palabras de amenaza contra la estudiantina, y dio orden de proceder contra ella con el hierro y el fuego, si llegan a repetirse semejantes demostraciones.»

Se nos ha remitido para su inserción, la siguiente copia del acta del juicio celebrado entre el apoderado de la junta del banco de Barcelona y el editor responsable de *El Diario Español*:

«Yo el infrascrito secretario del juzgado de paz del distrito del Prado

Certifico: que entre los juicios de conciliación, celebrados ante el señor juez de paz, suplente del mismo, se encuentra el señalado con el número 225, que a la letra dice así:

En la villa de Madrid, a 23 de abril de 1855, ante el señor don Ignacio Suarez Garcia, abogado del ilustre colegio, y juez de paz suplente del distrito del Prado, de esta capital, compareció don Antonio Herrero, asociado de su hombre bueno, el licenciado don Juan Barrié y Agüero; y en concepto de apoderado de los señores que componen la junta del Banco de Barcelona, según los poderes que exhibe y le fueron devueltos, otorgados en la ciudad de Barcelona, el primero en 13 de marzo del corriente año, y el segundo en 17 del mismo mes y año, ante el escribano del número y colegio de dicha ciudad don Magin Soler y Gelada, en favor de don Leopoldo Barrié y Agüero, vecino de esta corte, y sustituidos por este en favor del compareciente en 20 del corriente, ante el escribano de S. M. del colegio de esta corte don Mauricio Forcada; demandando al editor responsable de *El Diario Español*: y dijo: Que *El Diario Español*, con motivo de la polémica que ha sostenido sobre la última emisión de acciones del Banco de Barcelona, se ha permitido decir en el número de 5 de enero próximo pasado, que se había sacrificado la conveniencia de los mas al provecho de los menos, realizando ganancias indebitas y reprobables. En el de 26 de febrero siguiente se dijo: «Que los hechos que nadie había podido negar, deponían tan fuerte y poderosamente contra tan desastrosas disposiciones, relativas a la última emisión de acciones, y habían producido tanta indignación en el comercio, víctima de ellas, que de continuo se levantaba en Barcelona, un clamor incesante y enérgico pidiendo reparación y amparo, y comentando los rumores de que en ciertos casos y antes del último escándalo, se habían tomado allí por los influyentes y privilegiados, entidades a muy corto interés, para especular con ellas de una manera extraordinariamente productiva.» Que estas aseveraciones y otras semejantes contenidas en números siguientes, y cuya falsedad por otra parte era notoria, envuelven injurias tanto contra el Banco como contra sus administradores, y reclaman la conveniente reparación. Que para obtenerla se proponen iniciar la oportuna querrela, tanto el uno como los otros, y para preparar la primera es el presente juicio, en el cual piden que ó se den y publiquen por el editor responsable de *El Diario Español* explicaciones a su satisfacción, ó les quede espedito el derecho para recurrir a los tribunales. Compareció don Eduardo Martín de la Cámara, asistido de su hombre bueno don Leon Martín de la Cámara, y como apoderado del demandado según el poder que exhibe y le fué devuelto, otorgado en esta corte a 1 de mayo de 1855 ante el escribano de S. M. don José Ruano, contestó: Que no habiéndose propuesto otra cosa la redacción de *El Diario Español* en los artículos citados que discutir en uso del incontestable derecho que tiene la prensa periódica, la cuestión sobre la legalidad y conveniencia de la emisión de acciones hecha por el Banco de Barcelona, nada estuvo mas lejos de su propósito y de su intención que atacar el crédito reconocido de dicho Banco, ni ofender en lo mas mínimo la reputación de las personas de su junta, que no tenía por otra parte motivo fundado para poner en duda. Que de las explicaciones que han mediado, resulta que no tuvieron fundamento los datos en que se apoyaba *El Diario Español* para hacer las calificaciones contenidas en los números denunciados, y que aun cuando insiste en creer la ilegalidad de la emisión, reconoce que no fué fraudulenta ni abusiva, lo cual no fué su ánimo asegurar nunca. Que las mismas explicaciones resulta haberse exigido en la época del pánico de 1845 a los accionistas hasta un 62 1/2 por 100 sobre sus acciones, con lo que desbarbazadamente marcharon todas las operaciones

del Banco, y fueron pagadas religiosamente todas sus obligaciones, habiéndose con posterioridad devuelto dicho 62 1/2 por 100. Que explicadas de esta manera las frases que se han estimado injuriosas, cree deben quedar satisfechos los señores que han promovido este juicio. Que a su vez está en el caso de pedir explicaciones a los señores demandantes sobre las calificaciones ofensivas al *Diario Español*, que el administrador del banco de Barcelona hizo en su artículo del 22 de marzo de este año, inserto en el número 1772, y en los demás periódicos de la corte, sobre los cuales se considera en la necesidad de formular también la oportuna querrela. El apoderado de los demandantes replicó: Que prestándose, como es de esperar, el *Diario Español* a publicar en sus columnas el acta de este juicio, se da por satisfecho en nombre de sus poderantes, y queda terminado este asunto. Y por lo que hace a la reconvencción del *Diario Español*, debe manifestar: que habiendo recaído las calificaciones que ha estimado ofensivas, sobre las que se habían hecho en los artículos que han dado motivo a este juicio, y respecto a las cuales acaban de darse explicaciones satisfactorias, no tiene reparo en declarar, que en nada pueden ni deben perjudicar a dicho periódico, y es reconocer la sinceridad de la intención que hubal tratar la cuestión sobre la emisión que daba lugar a polémica tan desagradable. Con cuyas satisfacciones se conformaron los apoderados a nombre de sus principales, y con arreglo a sus instrucciones, a condición de que la presente acta se inserte en los periódicos; y conformes, su señoría aprobó el convenio, que manda llevar a efecto, espidiéndose certificación a la parte que la pida, y lo firma con los concurrentes, de todo lo cual, yo el secretario certifico. —Ignacio Suarez Garcia. —Antonio Herrero. —Licenciado Juan Barrié y Agüero. —Eduardo Martín de la Cámara. —Leon Martín de la Cámara. —Eugenio Diaz.

Concuerda a la letra con el acta original, que por ahora obra en mi poder y a que me remito. Y para que conste, a instancia de don Antonio Herrero, espido la presente con el V.º B.º de su señoría, en Madrid a 23 de abril de 1855. —V.º B.º —Suarez Garcia. —Eugenio Diaz.

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 21 de abril. —Diferida, 25 7/8 d.  
Interior, 37 9/16 d.  
Amsterdam 21 de abril. —Diferida, 26 1/8 d.  
Interior, 37 5/16.  
Bruselas 22 de abril. —Diferida, 25 3/4 d.  
Interior, 37 3/8.  
Londres 21 de abril. —Consolidados, 96 3/4, 7/8.  
Interior, 44.  
Diferida, 26 5/8.  
Certificados, 4 7/8.  
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

#### PARTE OFICIAL.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

##### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

###### REALES DECRETOS.

Para la plaza de teniente fiscal, creada en el tribunal supremo de Justicia por mi real decreto de nueve del corriente, vengo en nombrar a D. Buenaventura Alvarado, fiscal en la audiencia de Valladolid, y propuesto en primer lugar por el del mencionado tribunal supremo.

Dado en Aranjuez a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo a los deseos de D. Ramon Diaz Vela, fiscal de la audiencia de Sevilla, vengo en trasladarle a la plaza de igual clase en la de Valladolid, vacante por ascenso de D. Buenaventura Alvarado; y en nombrar para la fiscalía de Sevilla a D. Juan de Cárdenas, juez de primera instancia del distrito de la Audiencia en Madrid.

Dado en Aranjuez a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Pedro Pablo Larraz, presidente de sala de la audiencia de Sevilla, y D. Manuel Leon y Romero, electo para igual cargo en la de Zaragoza, vengo en nombrar al primero para la presidencia de sala de la que era electo el segundo en la referida audiencia de Zaragoza, y a éste para la que en su consecuencia queda vacante en la de Sevilla.

Dado en Aranjuez a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado dictar las resoluciones siguientes:

###### Jueces de primera instancia.

En 3 de abril. Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Juan Hedefonso Bellido, juez de primera instancia de la Rambla, sin perjuicio de la resolución conveniente, según lo que el tribunal supremo de Justicia proponga en vista del expediente del interesado.

Nombrar para el juzgado de la Rambla, de entrada en la provincia de Córdoba, a D. Joaquin Valeyro y Sepúlveda, electo para el de Puente del Arzobispo, accediendo a sus deseos; y para este juzgado, de igual clase, en la de Toledo, a D. José Calonge, cesante del de Pravia.

Trasladar al juzgado de primera instancia de Tortosa, de ascenso, en la provincia de Tarragona, a D. Tirso Travadillo, que sirve el de Arenys de Mar,



accediendo a sus deseos; á este juzgado, de igual clase, en la de Barcelona, á D. Luis María Moreda, que sirve el de Falset; á este juzgado, también en ascenso, la de Tarragona, á D. José Fabregat, que sirve el de Tortosa, y al de Hinojosa, de entrada, en la de Córdoba, á D. José María Sol y Aracil, que sirve el de Lillo, accediendo á sus deseos; nombrando para el de Lillo, de igual clase, en la de Toledo, á D. Quintín Asaña, electo para el de Hinojosa, accediendo también á sus deseos.

#### Promotores fiscales.

Trasladar, accediendo á sus deseos, á D. Vicente Blanes del Castillo, promotor fiscal de Garrovilas, á la promotoría fiscal de San Martín de Valdeiglesias, de entrada, en la provincia de Madrid, que sirve D. Pedro González del Río, y á este á la que aquel deja vacante, también de entrada, en la de Cáceres.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### REAL DECRETO.

Habiendo renunciado D. Manuel Totar Pérez el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Ugijar, provincia de Granada, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 15 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Aranjuez á veintiocho de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

#### MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Por el ministerio de Fomento se comunica á este de Hacienda, con fecha 20 de marzo último, la real orden siguiente:

«Excmo. señor: En vista de la comunicación de V. E., de fecha 12 de febrero último, remitiendo á este ministerio, para la resolución oportuna, una instancia de D. Juan Giró, vecino y del comercio de Málaga, y consignatorio de los buques españoles de vapor titulados *Almagabir*, *Berenguer*, *Pelayo*, *Tharsis* y *Vifredo*, solicitando que se declare estos buques no están obligados á satisfacer el impuesto de faros por su llegada á dicho puerto, y los demás comprendidos entre los de Barcelona y Cádiz, que son los que fijan los límites de sus expediciones periódicas y donde exclusivamente deben pagar el referido impuesto con arreglo á lo establecido en el artículo 592, en analogía con el 599 de las ordenanzas generales de la renta de aduanas: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que los buques españoles, destinados á hacer el viaje periódico de Barcelona á Cádiz y vice-versa, deben abonar solo el impuesto de faros á su entrada en Cádiz y Barcelona, y no en los puntos que toquen intermedios á estos dos puertos para completar su carga, por considerarlo comprendidos en los párrafos terceros de los artículos 4.º y 5.º de la ley de faros de 11 de abril de 1849.

De real orden lo digo á V. E. con devolución de la instancia del citado Giró.

Lo que de orden de S. M., comunicada por el señor ministro de Hacienda, traslado á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de abril de 1858.—El subsecretario, Víctor Fernández Lascort.—Señor director general de aduanas y aranceles.

#### CORTES.

##### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Excmo. señor: La sesión celebrada el día 28 de abril de 1858.

Se abrió á las dos y veinte y cinco minutos, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación en que el señor conde de Montefuerte participaba al Senado su marcha de esta corte.

Previo anuncio del señor presidente, entró á jurar y tomó asiento en el Senado el señor marqués de Perales, publicándose acto continuo que ingresaba en la quinta sección.

##### ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de ley relativo á la erección de monumentos á españoles ilustres.

El señor Presidente: La comisión tiene la palabra. Ruego á los señores senadores que se atengan estrictamente al reglamento, á fin de que continúe el sistema de discutir los artículos y no la totalidad: de otro modo, se harán interminables las discusiones.

El señor Calonge: Difícil es mi posición en este debate, viniendo, como vengo, á espigar un campo ya recorrido por las ilustradas personas que de uno y otro lado me han precedido en el uso de la palabra. Al haceros esta indicación, comprendéis, señores senadores, que va dirigida á impetrar vuestra benevolencia, de la cual tanto he menester.

Antes de entrar en el fondo del artículo 1.º, séame permitido hacer algunas observaciones, que creo sumamente importantes por el objeto á que se dirigen, contestando á lo que ayer manifestó el señor Cantero.

Dijo su señoría al empezar su discurso: «El artículo que estamos discutiendo dice que los honores que se hagan á españoles ilustres, serán objeto de una ley; y la Constitución dice que la Reina concederá honores, empleos y condecoraciones con arreglo á las leyes. Cuando esto se encuentra establecido, y cuando no ha habido hasta ahora ley alguna que arregle el uso de esa prerogativa, viene el gobierno presentando su proyecto con relación á una sola parte del artículo constitucional, el que dice relación á los muertos, los cuales no tienen influencia, ni pueden dar votos de censura, ni hacer la oposición; no regularizándose este punto respecto á los vivos, pues se deja al arbitrio ministerial, para que pueda dar honores, empleos y condecoraciones, y para corromper quizás el gobierno representativo.» Estas fueron las solemnes, duras y acerbas palabras con que el señor Cantero, en uso de su derecho, dió principio á su peroración.

El Senado comprenderá que esas amarguissimas argumentaciones, que esos cargos, por fortuna infundados, necesitan una respuesta. Desgraciadamente corresponde darla al menos competente para ello; pero tengo ese deber que cumplir, y lo llenaré hasta donde buenamente alcance.

Acusándose de atacar la régia prerogativa, y al

gobierno de no haberla defendido. Severa es la acusación: tristísimo sería haberla merecido. ¿Pero es esto exacto? ¿La hemos atacado? ¿Las demás leyes que arreglan su ejercicio, ¿la han atacado tampoco? La Constitución, ¿no encierra al monarca dentro de un círculo, para la elección de senadores, por ejemplo? ¿No la encierra también para la concesión de empleos y honores? Las leyes secundarias que generalmente, por decirlo así, son de la facultad de la corona, ¿no restringen también la prerogativa, circunscribiéndola á condiciones determinadas? ¿Por qué, pues, decir que hemos atacado la prerogativa régia, y que el gobierno no la ha defendido? ¿Cómo, cuando la hemos atacado?

Pero aun no se contentaba su señoría con eso, pues nos decía: «y la atacó con un fin malévolo.» Esto es todavía más grave; y el señor Cantero no ha tenido derecho para dirigirme esa acusación. Su señoría ha olvidado una cosa que debía tener presente, y es, que no ha podido dirigir nunca esa acusación á hombres que han dedicado su vida á defender á su Reina, combatiendo para mantenerla en el uso de esa prerogativa que una Constitución que ellos han ayudado á formar le consignaba.

Seguía diciendo el señor Cantero: «Se me diría que la Reina está por cima de todo; pero cuando aquí se usa la frase de todos los españoles, y S. M. la Reina es española, está, como todos, comprendida en el artículo. También puede S. M., andando el tiempo, querer que se levante una estatua á su augusto esposo, ó á su augusta madre la reina gobernadora, y tampoco puede tener esa satisfacción sin que una ley de las Cortes lo acuerde.»

Como del acerado escarpelo del señor Cantero no se escapó ayer nada, después de la prerogativa entraron las personas reales, diciendo su señoría que comprendíamos á la Reina en la exclusión á que se refiere el artículo 1.º.

Señores, esto no es exacto. La comisión no ha tenido tal intención, ni el gobierno la ha abrigado tampoco; del artículo de su contestó, de su espíritu ni de su letra puede deducirse una suposición tan gratuita. Los reyes están por encima de esas cosas: siempre se ha pensado así, y á nadie le han ocurrido dudas.

Los reyes no están incluidos en la prohibición del artículo 1.º, y cuando quieran mandar elevar una estatua á cualquiera de los individuos de su real familia, estará en sus facultades al hacerlo, y por nada ni por nadie se puede poner impedimento.

Y ya que como ejemplo nos citó su señoría una estatua á S. M. la reina madre, le dire de paso que yo me alegraría mucho ver esa estatua en Madrid, esa estatua, señores, que representaría aquí una verdadera gloria nacional. Y mucho más me alegraría que de parte del señor Cantero y de sus amigos políticos viniera la iniciativa, aunque al pie de esa estatua hubiera que poner: «Estatua de la espación erigida á la reina gobernadora en 1858 por los progresistas arrepentidos, que en 1850 y 54 la arrojaron de España.» (El señor Ferrer pide la palabra para una alusión personal.) Y sería conveniente no omitir esas fechas, por si andando el tiempo, volvía á ser lanzada de España por los mismos, y el arrepentimiento volvía á repetirse, y otra estatua á levantarse.

Que hemos hecho de este asunto una cuestión de partido. Pues qué, señores; ¿han sido nuestras manos las que han sacado de su sepulcro las cenizas de un hombre, para traerlas al viento de la discusión en forma de estatua? ¿Son nuestras voces las que al tratarse de este asunto que se titula monumento de hombres ilustres, han personificado esta cuestión aplicándole un nombre propio? ¿Hemos hecho esto, señores senadores? No; ni lo uno ni lo otro. Esto ha venido aquí por boca del señor San Miguel y por la de todos los demás señores que han tomado la palabra: nosotros no lo hemos traído; aquí lo encontramos y aquí lo resolvemos. La comisión quiso resolver este asunto en el ancho terreno de los intereses públicos; la comisión estaba decidida á rebuirla toda personalidad, y de ello os convencéis cuando os digo los nombres de varones ilustres que con profundo sentimiento la comisión había envuelto en esa prohibición que tanto parece pesar á los que defienden á otro. Nada hay, por lo tanto, más injusto que este cargo.

Se nos acusa de haber encerrado esta cuestión en el estrecho círculo de un egoísmo de una parcialidad. ¿Se funda este cargo en los que hemos esculido ó en los que hemos incluido en el proyecto de ley? Examinémoslo. Por el art. 4.º del proyecto de ley, quedan sujetos al plazo de 50 años y á obtener una ley en su favor todos los monumentos que hayan de erigirse; por el art. 1.º del proyecto primitivo presentado por el gobierno, debían caer de sus pedestales todos los que sobre ellos estuvieran alzados con posterioridad á la ley de 1837.

La comisión admitió gustosa el proyecto del gobierno; ¿y sabéis, señores senadores, quiénes eran los comprendidos? Pues eran las estatuas y bustos ó monumentos de Torrijos, Pontejos, Empeñadón, doña Mariana de Pineda, Quijano, Campo-Sagrado y Floridablanca.

Hemos sacrificado el principio que admitimos en el proyecto del gobierno, y os diré por qué. Entre los monumentos que debían desaparecer estaba el del Dos de Mayo; y ante ese monumento, la única verdadera gloria nacional de este siglo que existe en nuestro país, hemos humillado la cabeza. Y si esto hemos salvado, ved lo que hemos apañado. Hemos aplazado á Castaños, Palafox y Alvaréz, que esperarán á la sombra del monumento del Dos de Mayo; ¿paz á sus cenizas, gloria á su nombre! Pignatelli aguardará la ley que os propondré, mientras recibe las bendiciones de los pueblos, cuyo terreno fertilizó con el riesgo. Linares esperará su recompensa: el Carral á que lo olvidemos; Mendizábal á que lo discutamos, puesto que sus amigos lo quieren.

Contestado el segundo cargo, voy á ocuparme del tercero, y antes de hacerlo permítanme dos salvedades importantes: la primera, que nosotros no hemos traído el debate á este terreno; y la segunda, menos importante puesto que me es personal, se reduce á manifestar que yo no tuve la honra de tratar confidencialmente á Mendizábal, hallándole en aquella época peleando por la causa santa para mí de don Isabel II: mi juicio he tenido que formarlo de los libros y documentos de aquel tiempo, y por consiguiente, no hay en mí ni animadversión, ni siquiera amor propio resentido. Pero puesto que los amigos del señor Mendizábal le han prodigado elogios, discutamos acerca de él; y ya que se ha hablado de la posteridad de los 50 años, permítanme sea yo la posteridad del señor Mendizábal.

Bajo dos aspectos puede considerarse; como hombre político eminente, y como hacendista consu-

mado. Y no quiero hacerme cargo del argumento de sus prendas personales, que á mi entender, se ha hecho con mala elección.

La constitución de 1812, si no recuerdo mal, decía que todos los españoles deben ser justos y benéficos: desde el supremo legislador, hasta el sentido común, todos han venido á mandar que los hombres deben ser probos y honrados. El serio, pues, no merece estatuas.

¡Hombre político eminente Mendizábal!... Bueno será recordar, y dicho sea esto en su obsequio, que las diversas épocas en que ha estado en el poder han sido azarosas; y en esas ocasiones la cualidad eminente que más le ha distinguido como republicano, ha sido la de ser progresista fiel y constante y un liberal inmaculado.

¿Pero ha sido él solo, señores? Pues qué, ¿no están á su lado Argüelles y Calatrava, que empezaron la carrera política mucho antes que Mendizábal, y la concluyeron al mismo tiempo que él? ¿Por qué, pues, esa prisa para enaltecer al uno, dejando á los otros en el polvo de su sepulcro? ¿Pues no sabéis que sus cenizas se sublevarán cuando vean las de su compañero de sepultura ir á alzarse orgullosos en la plaza del Progreso, como las del primero y mejor de los progresistas que fueron?

No es, pues, al hombre político eminente, ni aun siquiera de vuestro partido, al que queréis alzar una estatua; y si lo es, atrevíos á anteponerlo á los que os he citado.

Pero si no es el hombre político, será sin duda el hacendista superlativo el que os ha arrancado esos elogios. Se ha dicho aquí que el ejército durante la lucha civil de los siete años, y los generales que lo han mandado, no hubieran triunfado sino por Mendizábal.... ¿Cómo si hubiera estado con Córdoba en Mendigorría, con Espartaco en Luchana, con Orta en Chiva, con Meer en Grá, con Narvaez en Majaceite, ó con O'Donnell en Lucena!

Pues si os empeñáis, oid lo que el primero de vuestros hombres existentes decía del señor Mendizábal, y ruego á los taquígrafos que tomen nota exacta:

«Es una desgracia tener que emplear el tiempo que necesita un general en campaña en rebatir las acusaciones que se le dirigen. Las que el señor general Seoane ha dado al público en el discurso que pronunció en la sesión de Cortes del 15 de este mes, no pueden quedar sin contestación, porque el bien de la patria lo reclama.»

Preciso, es antes de entrar en el análisis del discurso, hacer una ligera reseña de la situación en que ha tenido al ejército el ministerio Mendizábal. Los límites de un artículo no permiten una muy extensa y razonada explicación de los hechos. Por esto me ceñiré á solas indicaciones.

Tomé el mando en circunstancias las mas críticas. A los pocos días tuve que acudir al socorro de la plaza de Bilbao. Falto de recursos, sin embargo de mis reclamaciones, fué preciso mandarse desde Villarejo un correo de gabinete á Logroño, para que llevase dinero de mil casa. Sin repuestos de víveres, los suministros eran lentos y escasos; y para la ración íaria, pocas veces completa, era necesario apurar todos los medios. La tropa en aquella rigida estación tenía que soportar, no solo la miseria, sino la desnudez. Algunos cuerpos hicieron aquella memorable campaña con el desgarrado pantalón de verano; y en general, todos los individuos presentaban sus carnes á la inclemencia.

La falta de calzado alcanzó hasta la benemérita oficialidad, y el corazón mas duro se estremecía viendo salpicar la sangre de la planta del virtuoso soldado en los escabrosos caminos, entre pedernales, breñas y fango. No llegaron á 200 los pares de zapatos que se remitieron de Santander. Pidió cuero para hacer abaracas, pero fué inútil, por su dureza y por la falta de peales y correas. Todo lo superó la constancia: el triunfo coronó tan heroicos esfuerzos.

Pero la naturaleza, resentida de tanto padecer, llenó los hospitales, y se vió con asombro que aquellos hombres, cuyos cuerpos respetó el fuego del enemigo en los combates, fueron víctimas del abandono, sin camas, sin alimentos ni medicinas. ¿Cuános sufrieron la amputación de sus miembros, no por heridas, sino por haber quedado helados por la desnudez en los penosos campamentos y marchas!

No atestigüé este cuadro lastimoso con los individuos del ejército: que hablen los pueblos de Castro-Urdiales, Portugalete y Bilbao: todos los beneméritos súbditos de la nación inglesa que prestaron su eficaz cooperación para levantar el sitio de aquella plaza; los comisionados del gobierno, diputados de las Cortes, Luján, Arana y Santa Cruz, y que debieron haber sufrido antes de la entrada, y observaron la miseria entodos los ramos de la administración.

El mismo general Seoane fué testigo. Ellos han debido desengañar á la nación á donde la representación. Debieron cortar el vuelo á los insultos del ministro Mendizábal cuantas veces seducía al público propagando y sosteniendo que el ejército se hallaba superabundantemente asistido. Que reclame la representación nacional todas mis comunicaciones desde que tomé el mando hasta que salí de las provincias para perseguir al pretendiente. Que se presenten también las contestaciones.

El juicio imparcial dará su fallo. Yo no le temo. Precisamente ha de confundir al que ha supuesto que las atenciones estaban cubiertas, fomentando así las rebeliones militares que acaban de suceder, y siendo causa motiva del asesinato del general Escalera y de otros jefes. El mismo fallo vindicará á los generales cuyo descrédito se procura, y al virtuoso ejército, que, derramando su sangre en medio de tantas privaciones, es el que de buena fe combata por la libertad y consolidación del trono de Isabel II.

Esto, señores, está firmado por el conde de Luchana; así nos ayudaba á vencer don Juan Alvaréz Mendizábal. El testigo me parece, señores, de mayor excepción; no sé si así lo reconocerán los señores progresistas; pero ya he dicho que es el conde de Luchana, duque de la Victoria, don Baldomero Espartaco. Otros escritos mas acerbos podría presentar, hoy que no sé qué vértigo os ha cegado para venir á arrancarnos una apoteosis para el señor Mendizábal.

El señor González nos decía el otro día:

«Al señor Mendizábal se le ha querido levantar esa memoria como representante de una idea, que es cabalmente lo que yo temo que se combata por los individuos que han adoptado el pensamiento contrario. Además considero yo que este proyecto de ley es la condenación de la política representada por Mendizábal, y un voto de censura, no solo para la Junta superior que autorizó la desamortización, prin-

cipio personalizado en Mendizábal, sino un voto de censura también para todos los ministros que han sucedido á este, que son muchos y que están representados por esa mortalidad ministerial de que ha hablado el señor marqués de Miraflores, en la cual figuran muchos conservadores que han sido de la opinión de su señoría; y sobre todo, sería un voto de censura y una condenación para el Sumo Pontífice, que ha aprobado la desamortización, consignándola en el Concordato.»

He leído íntegro este párrafo para que se vea qué especie de cargos se nos han hecho, queriéndonos presentar, no solo como injustos contra el señor Mendizábal, sino como censores muy severos de cosas que nos merecen la mas alta veneración y respeto. Nosotros no hemos censurado nunca, ni á la augusta señora que autorizó la desamortización, ni á los ministros que hubieron de pasar por ella, ni al Santo Padre, que la dió su santa e imprescindible aprobación, ante la cual humillamos nuestra cabeza.

He llegado, señores, fatigado como estoy, y supongo lo estará mas el Senado, al término de una tarea que he emprendido en fuerza de la obligación que pesa sobre todo hombre de principios fijos que tiene el honor de pertenecer á las cámaras de su país; he cumplido esta penosísima tarea de la manera que he creído mas conveniente; el voto del Senado, que aguardo sumiso y acataré respetuoso, vendrá á manifestarme si he conseguido llevar la convicción á su ánimo.

El Sr. Presidente: El señor Ferrer tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. Ferrer: Cuando hace poco entré en el salón y ví el tono alocado del señor senador que acaba de hacer uso de la palabra, dije: ¿á qué contestar? Muy lejos estaba yo de creer que antes de transcurrir un minuto había de esgrimir S. S. un dardo envenenado; dardo que no tendría perdon de Dios ni de los hombres, si no fuera porque, como he dicho antes, estaba S. S. alocado y se le había subido la sangre á la cabeza. Las espresiones de S. S. me obligan á rechazar el cargo injusto y aleroso de haber nosotros arrojado de España á S. M. la Reina gobernadora. (El señor Calonge: Pido la palabra, señor presidente.) Ese es el cargo que S. S. ha hecho á los individuos que compusimos el ministerio regencia, en cuya época salió de Valencia la Reina gobernadora, no arrojada, sino por su propia voluntad, por su conveniencia; y digo mas: contra la voluntad de aquel consejo de ministros, y desoyendo sus ruegos.

Después de la revolución, alzamiento, ó como quiera llamarse, de 1840, tuvo á bien S. M. nombrar un gabinete, en el cual fui ministro de Estado, y vicepresidente del consejo de aquel gobierno. Seis hombres fuimos á entregarnos á discreción de aquella señora, y en circunstancias por cierto bien críticas. Lo primero que S. M. nos pidió, y esto consta en documentos auténticos, que ha podido ver S. S. ya que tanto lee, fué nuestro programa, cosa facilísima de hacer; ese programa era la necesidad de poner término á la inquietud que entonces reinaba en España, inquietud que se convirtió en revolución, si así se quiere llamar, verificándose en todo el país, sin excepción de ninguna provincia, de ninguna ciudad, de ningún pueblo que yo sepa, con motivo de haber S. M. adoptado una resolución que se consideró como la destrucción de las venerandas instituciones municipales, existentes en España desde el tiempo de los romanos.

El ministerio manifestó que no podía aceptar su cargo sino con la condición *sine qua non* de prescindirse de aquel pensamiento. S. M. no aceptó así, y en su virtud se nos exigió el juramento, juramento que prestamos; siendo claro que al exijírmolo nos aceptaba, no ya tácita, sino espresamente. Después insistió aquella señora en decir que creía deber salir de España, á pesar de la seguridad que la infundamos; y nos puso sobre la mesa un pliego cerrado diciendo: «Ahí está mi renuncia; quiero firmarla.» Nosotros combatimos ambas ideas, llegando á arrodiarse el digno general que está en Logroño, y á quien tantas acusaciones se hacen, diciendo: «Prescindamos V. M. de ese pensamiento.» Entonces contestó S. M.: «Ahí existe un vapor pequeño, en el cual pienso irme esta madrugada.» Yo la dije: «Señora, nosotros no podemos consentir que V. M. salga de esta nación como una prófuga: V. M. partirá como reina que ha sido, con todos los honores que se le deben, para que nunca se diga que en esa marcha ha intervenido la violencia, y V. M. no tendrá dificultad en darnos su abdicación delante de todas las autoridades de Valencia y de todos los títulos aquí existentes, escrita de su puño y letra, declarando á mayor abundamiento que obra así contra toda nuestra voluntad.»

Llegado el día, S. M., vestida de gala, entregó al presidente del Consejo de ministros el pliego de su abdicación, que se abrió delante de aquel consejo respetabilísimo, leyéndolo el notario mayor de reinos, señor Gómez Becerra, y levantándose después acta, que firmaron todos los concurrentes. Al día siguiente salió S. M., haciéndosela todos los honores debidos á su rango, y acompañándola nosotros hasta el puerto, donde después de darnos las gracias por los preparativos que habíamos hecho, se nos despidió afectuosamente.

No salió, pues, S. M. prófuga, ni arrojada por nadie; y por lo tanto, debo protestar contra esa espresión dirigida por el señor preopinante hacia este sitio, no con mala intención seguramente, sino porque, como su señoría mismo ha dicho, tenía encendida la sangre; lo cual seguramente es culpa mía.

Los señores Calonge, Ferrer y Cantero rectificaron.

A petición de un señor senador se preguntó si estaba el punto suficientemente discutido, y se acordó afirmativamente, quedando á continuación aprobado el artículo 1.º.

Leído el artículo 2.º decía así: «El trascurso de tiempo que exige la ley de 10 de noviembre de 1837 para la traslación de los restos de los españoles ilustres al panteón nacional que ha de establecerse en esta corte, se hace extensivo á los honores de que habla el artículo anterior.»

Acto continuo se leyó una adición del señor conde de Velle, concebida en los términos siguientes:

«Se exceptúa de la anterior disposición cualquiera monumento que se intente erigir para honrar y perpetuar la memoria de don Juan Alvaréz Mendizábal.»

Palacio del Senado, 26 de abril de 1858.—Conde de Velle.

En su apoyo dijo:

El señor conde de Velle: Me cuesta gran violencia

el usar hoy de la palabra, porque, contra mis hábitos, la he pedido en una cuestión que ha tomado un carácter político. Al empezarse esta discusión abandoné mi asiento, pero creyendo que debía sacrificar mis deseos mas ardientes volví á ocuparlo, y escitado por las palabras que el segundo día pronunció el señor San Miguel, creí que no cumplía enteramente con mi deber si no procuraba colocar la cuestión en el terreno en que, á mi entender, debía considerarla el Senado.

El hecho es que, por una desgracia inescrutable, una cuestión de principios se ha convertido en una cuestión personal; y en lugar de discutir una ley que fije los principios que se han de seguir en la concesión de honores públicos, se ha traído el expediente instruido para una canonización.

Ha llegado á tomar tales proporciones esta cuestión, es tan dudosa la inteligencia que pueda darse á la votación que sobre ella recaiga, que podrá haber quien diga no se ha querido entrar francamente en ella.

Si inconvenientes tiene traer la cuestión á este terreno, esos inconvenientes deben ceder ante la conveniencia de que no pueda decirse jamás que se hace hoy esta ley para con ella hundir, y hundir sin discusión, el monumento que quiere levantarse á Mendizábal.

No voy á combatirlo; al contrario, voy á defenderlo mas sinceramente que los que han hablado en su favor acaloradamente. Pero antes recopilaré brevemente lo dicho por los oradores que han combatido la ley, y desvaneceré los errores en que han incurrido.

Los apologistas de Mendizábal han dicho que fué el regenerador de nuestro país; que con la desamortización eclesiástica desarrolló la riqueza pública; que su mano fertilizadora se ve en la agricultura, en la industria, en las artes. Dijeron otros, que Mendizábal era un hombre de virtudes no comunes, y que puso un gran puntal á ese trono que se bamboleaba. Todos, menos uno, erraron el camino al hacer el justo elogio, olvidando que para no dar armas á los contrarios, es preciso no citar mas que las acciones evidentemente buenas y por nadie disputadas. De ese modo sus hijos y sus amigos hubieran tenido la satisfacción de ver que el Senado no sostenía, por consecuencia, que Mendizábal merecía una estatua, al menos tendría hoy á nuestros ojos un lugar mas grato en el corazón. Pero no han seguido ese camino, y tenemos que combatir gravísimos errores.

Los que han presentado como el gran mérito de Mendizábal la desamortización, que ahora no le atribuyo, ni por ella he hago responsable, han hecho lo mas contrario á su objeto. La desamortización es uno de los primeros errores, de los primeros crímenes que se han cometido en España.

La desamortización, de la manera que se ha hecho, está condenada por la economía, por la política, por la moral. Esa desamortización no es la de los Jovellanos, de los Campomanes y de los Floridablanes. Si á estos el exceso del bien les llevó á exagerar los remedios para conseguirlo, jamás pensaron en la desamortización fundada sobre los principios de la que hoy se supone fecunda y á que se dice que debemos tantos bienes.

Todas las grandes medidas que tanto debían contribuir, según el juicio de sus autores, para sostener el trono de Isabel II, no evitaron que el pretendiente se acercase á las puertas de Madrid; y si no entró en la capital se debió al heroísmo de huestes bisoñas que se presentaron á defenderla con silencio y con disciplina.

Es preciso tener presente que todos los bienes materiales del mundo no deben anteponerse jamás á los eternos principios de justicia; máxima que no deja de dar sus naturales resultados al cabo de mas ó menos tiempo. No es posible despojar de lo suyo á nadie, sin que se resentida ese principio sobre que está basada la sociedad humana, conduciéndola á ver desaparecer en un momento todos los bienes que haya acumulado durante muchos años.

Tras de la desamortización viene la desamulación, no siendo menos justa la pretensión de los que quieren igualar un poco las fortunas, que la de los que desean la desamortización arrancando los bienes á sus legítimos poseedores. Pero no es Mendizábal el responsable de ese grande atentado. La desamortización se escribió con letras de sangre en el año de 1834, y entonces, ni aun residía en España Mendizábal. Vino este después á cumplir las consecuencias del destino, se encontró perturbado el reino, tantos gobiernos soberanos como provincias, y no hizo otra cosa que destruir aquella revolución, que si en el fondo era miserable, en la apariencia lo iba á absorber todo; y prestó un señalado servicio al país.

No pesan, pues, sobre Mendizábal, ni el cargo de la desamortización, ni otros que hoy le ha hecho un digno individuo de la comisión; pero no pesan, para mí que conozco los efectos de las leyes desamortizadoras, originadas por las circunstancias, que eran mas fuertes que él, y quiero también sacarlo á salvo de ese memorial de cargos que le hacia el general en jefe de nuestro ejército de operaciones.

Una de las cosas mas funestas es la ley de desamortización de Mendizábal, no por el principio, sino por el modo de desarrollar ese principio. Ha producido los efectos enteramente contrarios á los que Mendizábal esperaba. Se propuso mejorar el crédito, y el crédito se abatió; se propuso tener recursos para hacer frente á las necesidades de la guerra, y se creó un grandísimo obstáculo para atender á esas necesidades.

Mis últimas palabras, como habré comprendido el Senado, son de elogio á Mendizábal cuyas buenas cualidades, y entre ellas la de la probidad, soy el primero en reconocer; y estoy seguro de que si fuera posible diría Mendizábal á sus amigos: «no me levantéis ese monumento, yo no respondo del hecho por el que creéis deber erigírmelo; ese monumento no honrará mi memoria.»

El señor Presidente: La comisión se servirá decir si admite la enmienda.

El señor Zaco del Valle: Pesados los argumentos de índole contraria: espuestos en este debate, la comisión no admite la enmienda.

El señor conde de Velle: En vista de que la comisión cree que no debe aceptar la enmienda, la retiro por no comprometer al Senado en una votación.

Quedó la enmienda retirada.

Leído otra vez el art. 2.º, dijo:

El señor duque de San Miguel (en contra): Señores, no me hubiera levantado...

El señor Presidente: Señor duque, si piensa V. S. extenderse mucho, será mejor dejarlo para mañana, porque van á cumplirse las horas de reglamento.



El señor San Miguel: Como V. S. guste: lo dejo á su elección.

El señor Presidente: Se suspende esta discusión para continuarla mañana á primera hora.

Levántase la sesión.  
Eran las cinco y cuarto.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de abril de 1858.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se concedió al señor Sotres la licencia que pedia para ausentarse.

Pasó á la comisión que entiende en el asunto, una exposición de varios ayuntamientos, haciendo observaciones acerca del trazado del ferro-carril de Villarrobleto á Córdoba.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en la reunión anterior.

Se leyeron las siguientes proposiciones de ley:

Una del señor Latója pidiendo se declarasen sin efecto los reales decretos de 30 de setiembre de 1851, 26 de enero de 1853, 17 de mayo de 1854 y demás resoluciones posteriores, volviendo á sus respectivos departamentos los negociados que forman la dirección titulada de Ultramar.

Otra del señor Cervera pidiendo se autorizase al gobierno para adjudicar en subasta pública, y con sujeción á la ley general de ferro-carriles, la línea que, partiendo de la ciudad de Huesca, ha de empalmar con la de Barcelona á Zaragoza en el punto que los estudios aconsejen.

Otra del señor Aldama pidiendo al Congreso se sirva acordar que el art. 131 de la ley de instrucción pública de 9 de setiembre de 1857 sea adicionado con el párrafo siguiente:

«Las escuelas especiales pertenecientes á los cuerpos facultativos que se hallan al servicio del Estado, continuarán con su actual organización y dependencia.»

Otra del señor Reina pidiendo se conceda á doña Antonia Luna, viuda del capitán del batallón de cazadores de las Navas, don Nicolás Rafols, la pensión de 8,000 rs. vn., de que formará parte la que disfrutó por el monte militar, muerto en la mañana del 15 de julio de 1856 al atacar con su compañía los palacios de Vistahermosa y Medinaceli.

## ORDEN DEL DIA.

Interpelación del señor Salamanca.

El señor Salamanca: Mi interpelación no tiene por objeto hacer la oposición al gobierno. Teniendo origen en repetidos actos de poder judicial, y habiendo yo empezado mi carrera política en la judicatura, sé el respeto que merecen los fallos judiciales; pero lo mismo vengo aquí, no á combatirlos, sino á pedir una aclaración á la legislación.

Señores, por el crédito han llegado todas las naciones á su mayor grado de esplendor; el crédito es la palanca de la civilización. Si se quieren mejoras materiales, ejército, marina, solo el crédito puede hacer este milagro. Sin embargo, ese crédito ha sido desahogado por la mayor parte de nuestros hombres políticos, desde que procede de una presión atmosférica de nuestra sociedad que no ha podido desterrar la antigua preocupación con que se miraba el comercio. No hemos querido todavía en España aceptar la civilización moderna; todavía menospreciamos el lujo y las necesidades que trae consigo, que crean la industria, el trabajo y el consumo. ¡Es muy singular! Todos los gobiernos han usado del crédito en España, ya en un sentido, ya en otro; pero muy pocos han cuidado de él con el esmero que debieran. Si el Estado se hubiese cuidado del crédito, los empréstitos hechos á 35 ó 41 se hubieran hecho á 30 ó 35, como en otros países. Por fortuna, estamos todavía á tiempo de rectificar nuestras ideas y venir á ayudar al crédito, que es la esperanza de la nación. Espuestas estas consideraciones, voy á concretarme al objeto de la interpelación anunciada.

Se han creado en España valores al portador. En 1831 se dió una ley por el señor Ballesteros creando esos valores y la legislación relativa á ellos, y estableciendo que no estaban sujetos á reivindicación, aun cuando los portadores los hubiesen adquirido de poseedores de mala fe. Explicaré esto.

El Estado emite un papel al portador, y este papel, que circula en el extranjero con gran utilidad del país, no puede estar sujeto á la pesquisa de un tribunal. En el correo para Francia puso un particular unos valores. Estos títulos fueron sustraídos y vinieron á la bolsa de Madrid. Los tribunales averiguaron cómo han venido; pero un agente autorizado los vendió á un comerciante, y este comerciante se le piden esos valores aplicando la ley de Partida que dice que la cosa robada donde quiera que esté vuelve siempre á su dueño. Esa ley no puede tener aplicación á los valores al portador. Esos valores no son otra cosa más que la moneda.

Si un hombre presta mil duros, el que ha tomado el préstamo no tiene obligación de devolverle las mismas monedas, sino la misma cantidad. Los títulos al portador son del que los posee de buena fe, si han sido robados, persigase al ladrón, pero protégase al tenedor de buena fe. Esta aclaración, que dice que la cosa robada donde quiera que esté vuelve siempre á su dueño. Esa ley no puede tener aplicación á los valores al portador. Esos valores no son otra cosa más que la moneda.

Hay mas: esa misma casa á quien se intervienen esos valores ya ha pasado por la misma situación en Francia. El cajero hurtó 5,000,000 en acciones de ferro-carriles; los puso en circulación; se persiguió al criminal; pero á nadie se le ha ocurrido la idea de perseguir el papel al portador.

Es muy común la falsificación de billetes de banco en Inglaterra; pero se pagan los falsificados aunque se persigue á los criminales. Hasta tal punto se lleva allí el respeto al crédito del Estado.

Creo, pues, que el gobierno debe declarar subsistente el art. 7.º de la ley de 1831, que no ha podido ser derogado posteriormente, y que dice así:

«Artículo 7.º Los efectos públicos vendidos en bolsa, ya estén emitidos al portador, ó que lo estén á favor de persona determinada, no están sujetos á reivindicación, y su enagenación será válida y subsistente, consumado que sea el contrato, aun cuando el vendedor los poseyera de mala fe, salva la acción del legítimo propietario contra el mismo vendedor u otras personas que tengan responsabilidad legal en los actos con que haya sido desposeído de los efectos ó defraudada su propiedad.»

Esta ley dejaba á salvo el derecho de los tribunales; pero dejaba también iluso el título de propiedad. Ruego, pues, al gobierno que acuda con una aclaración á evitar las perturbaciones y las crisis que pueden sobrevenir. Yo no temo las crisis financieras; pero sí las que tienen por origen la injusticia y la ignorancia.

El señor ministro de Fomento: El gobierno ha dado á esta interpelación tanta mas importancia, cuanto que gira sobre el crédito, fuerza que dá grandísimo impulso á todas las operaciones, y que, abusando de ella, puede producir también funestos efectos.

Nuestra bolsa de decreto en decreto viene arreglada desde 1831. Entonces dió un decreto el señor Ballesteros en que, como ha dicho el señor Salamanca, establecía que no había reivindicación, ya fuesen los títulos al portador, y lo que es mas fuerte, ya fuesen nominativos y aunque se hubiesen adquirido de un poseedor de mala fe. El gobierno no va tan lejos; pero seguiremos la legislación. Después se espidió una ley provisional por real decreto en Barcelona siendo ministro de Marina y Comercio el señor Armero, y se omitió en ella lo relativo á reivindicación. En 5 de abril de 1846 la ley orgánica provisional guardó también completo silencio: lo mismo se hizo en el decreto de 7 de setiembre de 1847 siendo ministro el señor Ros de Olano: en 22 de marzo de 1848 siéndolo el señor Bravo Murillo; y en 8 de febrero de 1854 en que se espició otro real decreto refrendado por el señor Estéban Collantes. Esta es la ley vigente: así, pues, de las seis formas distintas dadas á la marcha de la bolsa, solo en la primera se declaraba la no reivindicación.

Se nombró una comisión para formar un proyecto de ley de bolsa, el cual pasó al Consejo real en diciembre de 1856; y ya entonces la consulta del Consejo estableció la no reivindicación de los títulos al portador y de los billetes de banco.

En febrero ó marzo de 1857 varias personas presentaron un caso análogo al que ha referido su señoría, y pidieron se declarase la no reivindicación. El gobierno pasó la exposición al consejo real, y de su consulta depende este negocio.

No hay duda que los títulos al portador y los billetes de banco deben tener cierta independencia; y en tesis general esta es la idea del gobierno, y tanto, que espera la consulta del consejo para poner remedio á esa situación, ora sea por medio de una ley, ora de un real decreto; y adelanto la idea de que si alguna persona piensa oponerse á que se haga por real decreto, lo haga desde ahora.

Me parece que el señor Salamanca quedará satisfecho: el gobierno, en tesis general, está de acuerdo con la opinión del consejo real, y pronto podrá poner remedio á esta situación.

El señor Salamanca: Yo no sé si el señor ministro de Gracia y Justicia considera ó no vigente este artículo. Yo cedí mi iniciativa al gobierno; pero deseo que esta interpelación dé resultado.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Los hechos que motivan la interpelación están *sub judice*, y es difícil que el gobierno pueda decir: entiendo de esta manera la ley. ¿De qué se trata? O de buscar la verdadera legislación en la materia, ó de fijar la inteligencia de una ley. El gobierno, en uno y otro caso, no puede hacer aquí mas que considerar la cuestión en abstracto y dar seguridades que tranquilicen al negociante.

Varios efectos públicos fueron robados: circulación, y una casa conocida que los tenía se ha encontrado con que el tribunal los ha puesto fuera de la circulación. Unos billetes remitidos por el correo se dice que han sido sustraídos, y el juzgado ha acordado su detención. Pues bien: el gobierno asegura que los tribunales aplicarán estrictamente la ley: si la interpretaren de una manera perjudicial al crédito, el gobierno aclarará la ley; y si la providencia fuese injusta, indemnizará á los perjudicados. Pero el gobierno no puede decir aquí nada que coarte la acción de los tribunales. Por lo demás los créditos que deben estar en circulación tendrán la protección del gobierno.

Los interesados han pedido la aclaración de la ley; el gobierno pasó este asunto al consejo real, informó también la junta sindical de agentes de bolsa, y vuelto el asunto al consejo, es allí objeto de discusión. Si por equivocada inteligencia de la ley se perjudica á los tenedores de buena fe, repito que se hará la aclaración conveniente, pero hoy no puedo decir sobre asuntos que están *sub judice* cómo se ha de aplicar la ley.

El Sr. Salamanca: Respeto los escrúpulos del señor ministro de Gracia y Justicia; pero insisto en buscar al mal un remedio mas activo que ese remedio que lleva año y medio de informes. Porque hay larguísimo expediente de esa especie, es por lo que en España no está el crédito á la altura que debiera.

En el caso á que me he referido hay una sentencia que perjudica al tenedor de los valores al portador. Si hay valores al portador, es preciso que haya legislación que los proteja, y si el gobierno no la trae, yo la traeré.

El señor ministro de Fomento: Me parece que he contestado cuanto puede contestarse en tesis general á S. S. Una cosa es que un suceso sea motivo para una aclaración, y otra que se decida sobre un hecho concreto sometido á los tribunales. He establecido casi el mismo principio que el señor Salamanca, y he dicho que en breve se presentará aquí una resolución definitiva en forma de decreto ó de proyecto de ley. Lo que no se puede exigir es que el gobierno se declare en pró ó en contra de lo que se está juzgando.

El señor Mena: El señor Salamanca se ha levantado á decir que el crédito estaba herido en España. Dos ministros de la corona han dicho que resucitará y yo me levanto á pedir que de aquí salga incólume y vivo. El señor ministro de Gracia y Justicia dice que aquí no se puede aventurar opinión sobre cosas que estén en los tribunales. Señores, nosotros, no solo tenemos el derecho, sino el deber, de examinar á veces los actos de los tribunales para deducir las consecuencias legislativas que correspondan. Los tribunales tienen la misma prerrogativa que todos los poderes del Estado; cuando un negocio ha pasado por todas las formalidades prescritas está terminado, y ningún poder tiene facultad para revocar lo hecho; pero cuando se ha dado esa providencia definitiva, esa providencia se entrega á merced de la opinión; y como las leyes tienen por piedra de toque la experiencia, la aplicación, necesario es que examinemos cómo se aplican, que veamos si los tribunales juzgaron bien ó mal, para que, respetando su fallo, sepamos si debemos ó no reformar la legislación.

En cuanto á la otra cuestión de los billetes man-

El señor Presidente: Ruego á V. S. que se contraiga á la cuestión.

El señor Mena: El señor ministro de Gracia y Justicia ha presentado una especie de artículo de inconstitucionalidad, y yo voy á exigir que se diga aquí la opinión que se tenga sobre la legislación de valores al portador.

El señor Presidente: El gobierno lo que ha dicho es que no se deben decir aquí cosas que parezcan que previenen el juicio de los tribunales.

El señor Mena: Mi doctrina es, señores, que la veneración á los tribunales no consiste en que su ejecutoria no pueda ser revocada por nadie; pero por mas que se respete puede y debe ser examinada aquí para los efectos de mejorar la legislación. El día en que por estar un punto en los tribunales, no se pudiese preguntar al gobierno qué opina en determinada cuestión, nada podríamos preguntarle, porque en el derecho escrito no hay ley que no se esté aplicando.

Dejando esto aparte, entro en la interpelación. El gobierno trae aquí una esperanza; pero muy remota. Yo creo que el mal tiene remedio hoy por los principios de nuestra jurisprudencia. Yo respeto el fallo de los tribunales; pero debo decir que el tener títulos al portador, es herir gravemente el crédito, y sostengo que el gobierno está, no solo en el derecho, sino en el deber, de declarar lo que piensa sobre esto, y aun de haberlo declarado antes, para que semejantes providencias no se hubiesen dado. Yo comprendo el celo de los tribunales; pero un billete de banco, un título al portador, no son una propiedad sujeta á reivindicación, son como la moneda. En los tiempos remotos no había *pecunia* había *pecus*; no había venta, había permuta; y entonces procedía ese principio *res ubiqueque est pro domino suo clamat*. Pero nació la moneda; nació la venta, y desde entonces ese principio no rige las transacciones mercantiles: el comerciante necesitó seguridades. Mucho se ha estudiado la moneda; pero su cualidad mas indigna es la vaguedad, es que su individualidad se pierde, y perdiéndose, se sustrae á la tiranía de la reivindicación.

Vinieron luego otros tiempos; al comercio no le bastaba correr; necesitaba volar, y pidió alas al crédito, y nació el papel-moneda. Pero ahora, señores, vienen los tribunales á cortar esas alas y á restablecer toda la antigua historia de la reivindicación. Desde el momento en que se admite este principio, el papel-moneda deja de ser moneda y queda reducido al mas miserable valor. Así, ó es menester admitir el papel-moneda dándole igual valor á iguales condiciones que la moneda tiene, ó hay que suprimirlo; porque, ¿quién querría tomarse papel si tuviera cada título que llevar unido un expediente que acreditase su legitimidad?

Es, pues, absolutamente imposible que existan los títulos al portador, siempre que haya siquiera duda de si están ó no sujetos á reivindicación. Señores, no es menester ir al Consejo real con consultas; venga esa ley que se anuncia; pero yo sostengo que no es necesaria, porque esta cuestión es de derecho común.

Creo, pues, que esto basta para que el gobierno dé las explicaciones convenientes, y para disipar la alarma que han producido esas providencias atentatorias al crédito.

Los señores ministro de Gracia y Justicia, Mena, Canseco y Gomez Inguanzo rectificaron.

El Sr. Salamanca: No ha sido mi ánimo echar el peso de la opinión de esta Cámara en la balanza de la justicia. No he dicho al gobierno que haga una declaración para un caso especial. Yo lo que vengo á pedir es el cumplimiento de la Constitución, y conforme á ella que los representantes de la nación den su salvaguardia á la deuda del Estado, como dice el art. 78 del Código fundamental que pido que se lea. (Se leyó.)

El Sr. Gomez Inguanzo: Reconozco el derecho del señor Salamanca y la buena intención con que ha hecho esta interpelación; pero no puedo menos de hacer presente que hay pendiente un fallo judicial en el cual puede influir esta discusión.

El señor ministro de Fomento: Señores, debo decir algunas palabras para que las que antes pronuncié no puedan interpretarse en un sentido que no tienen. Cuando referí la historia de la ley de bolsa, dije que había pendiente en el Consejo real un incidente promovido por unos agentes sobre las precauciones que se habían de tener para las transferencias de los títulos, y me cumple manifestar que esto es lo solo que hay en ese Consejo detenido, y no el resto de la ley de bolsa.

El Sr. Martínez de la Rosa: Doy infinitas gracias al señor ministro por la declaración que acaba de hacer.

El Sr. Gonzalez de la Vega: Tengo necesidad de manifestar que debía haber tratado esta cuestión, autorizado por la comisión inspectora de la deuda, y que ya que por falta de turno no puedo hacerlo, me cumple declarar que esta comisión se está ocupando de la cuestión de crédito en sentido de que los efectos públicos al portador sean completamente libres.

El Sr. Moreno (D. Domingo): Pido la palabra para una alusión personal, como regente de la audiencia.

El Sr. ministro de Hacienda: Después de lo manifestado por el señor Gonzalez de la Vega, debo decir que no hay ninguna interpretación en ninguna época desfavorable al crédito, y que los títulos al portador son libres, y que aun en los casos en que han tenido que ser sometidos á reconocimiento por sospechas de robo, no se ha incomodado al que los presentaba.

El Sr. Gonzalez de la Vega: La comisión inspectora de la deuda no ha tenido por objeto negar lo que asegura el señor ministro; tanto mas, cuanto que todos los datos que ha reunido lo confirman, y que su opinión en este punto es que esos títulos al portador deben ser libres.

El Sr. Moreno (D. Domingo): Señores, estoy muy lejos de negar el derecho que tienen los señores diputados de interpelar al gobierno; pero me cumple hacer presente que, con ocasión de un fallo judicial, se han vertido aquí teorías y doctrinas que si yo no tuviera tanta confianza en la independencia de los tribunales, creería que ejercían una coacción violenta sobre la conciencia de los magistrados. La sentencia que ha promovido esta cuestión no está aun ejecutoriada, y aquí se ha dicho que esta sentencia mata el crédito; es decir, que la opuesta le vivificaría, y esto es lo mismo que decir á los magistrados que hayan de rever este asunto cuál es la opinión, por lo menos, de los que han hablado en ella.

En cuanto á la otra cuestión de los billetes man-

dal's retener, ha de saber el Congreso que tenían hasta una contrasena de su dueño.

El Sr. Pastor: No pudiendo tomar parte en esta cuestión, me levanto solo á manifestar que es exacto lo dicho por el señor Gonzalez de la Vega.

El Sr. Mena: El señor Moreno ha combatido la doctrina de que aquí se tratan asuntos sometidos á los tribunales, y como quiera que el asunto de que se trata no es concreto, sino general, el admitir lo que quiere el señor Moreno sería lo mismo que no poder tratar aquí de ninguna cuestión sin pasar antes una circular á todos los tribunales para ver si no se ocupaban de ella.

El señor Presidente: Queda terminado este incidente.

El Sr. Calderon Collantes: Anuncio al gobierno una interpelación sobre la presentación de una ley que llene el vacío que, con mas arrogancia que buen juicio, se ha dicho que no existe en nuestra legislación, relativamente á los títulos al portador.

El señor ministro de Hacienda: Aunque ya ha hablado de esto el señor ministro de Fomento, el gobierno señalará día para contestar á esa interpelación.

El señor Presidente: Orden del día para mañana: discusión de los presupuestos de Fomento y Gobernación.

Se levanta la sesión.  
Eran las cinco.

## CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos ingleses publican los pormenores de un banquete que ha sido dado por el club del ejército, y la marina, al mariscal Pelissier, embajador de Francia en Inglaterra. La abundancia de materiales no nos permite dar integros los discursos que con este motivo se pronunciaron, limitándonos por lo tanto á una sucinta reseña de lo ocurrido en el banquete. Presidiese el duque de Cambridge, pariente de la reina Victoria, y en él encontró el mariscal Pelissier la acogida mas lisonjera. Respondiendo al brindis propuesto por el duque de Cambridge, dijo el mariscal que tenía la conciencia de traer á la memoria de los dos países el recuerdo mas glorioso de su alianza, y que su deseo es ser acogido como el símbolo de una política digna y firme. Terminó su discurso declarando que en su juicio una alianza sólida y duradera entre los dos pueblos tenía por condición necesaria que el honor de la una no se sacrificase jamás al de la otra.

Recordaron nuestros lectores que á consecuencia de haberse dicho en Francia y anunciado por telegrama que el emperador había dispuesto una concentración de todas las fuerzas navales de Francia, el *Monitor* ha desmentido esta noticia en los términos siguientes:

«Hay personas que para mantener la inquietud en los ánimos inventan diariamente noticias falsas. Así la correspondencia parisiense de la *Independencia belga* pretende que se van á hacer grandes armamentos en Francia.

«Este hecho es completamente inexacto. No se ha cambiado nada en el presupuesto fijado en 1858 para 1859.»

Sin embargo, á pesar de estas seguridades, un despacho teleográfico de París, que en otro lugar publicamos, insiste en que en efecto se va á verificar la concentración de buques de que se ha hablado.

A continuación publicamos los despachos telegráficos recibidos últimamente en Madrid:

«TRIESTE 26 de abril.—Dicen de Calcuta el 22 de marzo que el proceso del rey de Delhi concluyó, y que su condenación es probable.

«La Puerta esperaba el informe del comisario otomano en los Principados para dar las últimas instrucciones al ministro que ha de representarla en París.

«Parece que el empréstito turco se negociará en París.»

«PARIS 26.—Mas de 100,000 electores son los inscritos. Ayer, al empezar la elección, la mitad había ya sacado papeleta para votar. Ayer y hoy las elecciones se están haciendo con el mayor orden. Hasta mañana no se sabrá fíjamente el resultado.

«El tratado entre los Estados Unidos y Nueva-Granada ha sido ratificado en Bogotá.

«Dos diputados se han dado de golpes dentro de la misma cámara en los Estados Unidos.»

(Del Correo autógrafo.)

«PARIS 27.—A pesar de la nota del *Monitor*, las escuadras de Tolon y Cherburgo reciben aumentos diarios.—Las conferencias diplomáticas no se abrirán hasta mediados de junio. El gobierno francés va á intervenir activamente en el arreglo pacífico de la cuestión sardo-siciliana.

«LONDRES 27.—La bahía de Samana (isla de Santo Domingo) va á ser adquirida por los Estados Unidos.—Se espera de un momento á otro á lord Howden, que llegó ya á París.

«TODOS 26.—Ha sido comunicada oportunamente al conde Cavour la réplica de la corte de Nápoles á la última nota de Córdoba. Sus términos son moderados, pero se niegan terminantemente las peticiones de nuestro gobierno.»

(Del Correo autógrafo.)

«PARIS 27.—Quedan los tres franceses á 69.50, el cuatro y medio á 93.25, el interior español á 37.12, y la amortizable á 7.14.

«LONDRES 27.—Quedan los consolidados de 97.78 á 97.14.

«LONDRES 25.—Se ha señalado para discutir el bill sobre la administración de la India presentado por el ministro Disraeli el día de pasado mañana 30. La oposición, por medio de lord John Russell, propone que el consejo superior de la India se componga de once vocales sustitutos nombrados por la reina.

«Las noticias de la India no ofrecen cosa notable. Lucknow, después de ocupado por los ingleses, ha quedado casi desierto de sus habitantes.

«Las tropas británicas siguen persiguiendo á los insurgentes.»

«PARIS 25.—De resultas del movimiento ocurrido en Veletri, el Santo Oficio ha procedido á la prisión de cuatro sacerdotes.

El *Monitor* de hoy nada dice de nuevo.»

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Escriben de Priego (Guenca) el 22 de abril:

«Ayer 21 espuraron en el cadalso Victoriano Montero é Inocencio Pobeda el delito de robo con homicidio, perpetrado en esta misma población: demostraron una serenidad imperturbable hasta en el patibulo, estando arrependidos de sus pasados errores y muriendo como verdaderos cristianos, rivalizando en celo apostólico tanto los sacerdotes como los religiosos del monasterio estranjero de esta población, que se presentaron á prestarles los socorros espirituales á la primera invitación de este dignísimo señor juez de primera instancia.»

## CRÓNICA GENERAL.

«Habla Vd. de mí pleito?—El domingo ocurrió un sensible accidente en el ferro-carril de Alicante. Un tren de mercancías, al llegar á la estación de Zúñiga, no moderó bastante la velocidad de su marcha y vino á chocar con otro tren de viajeros que entraba en la misma estación por el lado opuesto. Segun noticias, se ha roto un carruaje, recibiendo varios viajeros algunas ligeras contusiones. No hay mas desgracias que deplorar afortunadamente. El consejo de administración se debió reunir ayer, y probablemente habrá destituido ya al maquinista, quien por el informe del ingeniero de la línea apareció culpable de este desdichado.»

—Escena dramática.

De un colega de provincia la siguiente traslación, escrita á bordo de un buque por los vientos destruido.

«Brama el mar, los tuborones, entre las reveladas olas, saltan anunciando el tiempo—que en lontananza se asoma—mal cariz presenta el día—negras nubes se amontonan, dando al mar siniestro aspecto—y á la tierra negra sombra.—Los buques están al paro, y la escuadrilla española—iza pabellón de acecho—y da al oca la proa, porque, á lo lejos divisa—una vela sospechosa—que remolca un bergantin—que se acerca viento en popa, llevándolo sobre cubierta, y llena de banderolas,—una estúpida colosal—que á los prácticos asombra.—El brick-baca D. Javier—la ve con risa sardónica,—y el laud Gobernación—le aseso una bala roja—que le rompió el gobernalle—y pasó al buque en zozobra.—La gente del bergantin,—que es amiga de camorra,—subió á cubierta gritando:—¡Juntas las pagarras todas!—y virando de Levante—echó el piloto la sonda,—anclando sin mas razones—ni mas temor á las olas.—La escuadrilla vacilante,—en la rada se amontona,—los prácticos se reúnen;—mas ningún acuerdo toman,—mientras crece la marea—y el viento rasga la lona.—Entre tanto el bergantin,—su estalva cuida y adorna,—las lanchas vienen y van por las ondas espumosas,—y los marinos de bulto—sin chistar se aprovisionan.—El javeque *Amorcello*,—arribada forzosa,—la fragata *América*—se acerca silenciosa;—el vaporillo *Monito*—también en quilla retoca;—la corbeta *Loquidilla*—varada en tierra reposa,—y el *steamer* de tres puentes,—que siempre ha cargado *Rosas*,—parece que pone vergas,—y hace á su bordo otras obras—para resistir la brisa—dando fin á la zozobra.»

—Era listo.—El domingo por la tarde, segun nos han referido, entraron ladrones en una casa en la calle del Estudio, mientras sus dueños estaban de paseo, y se llevaron lo mejor que encontraron en la habitación.

—Yo me mudo de casa.—Por el gobierno de provincia se pone en conocimiento de los habitantes de Madrid, que á consecuencia de los muchos crímenes que se cometen, se hace necesario que nadie se mude de domicilio sin dar parte al inspector del distrito, so pena de esponerse á sufrir las consecuencias de su falta.

—Hace calor.—Ya viene el tiempo,—lectoras mías,—del abanico,—de las sombrillas,—de las macetas,—de las cortinas,—de los paseos—á la Florida,—de los que venden—*agua fresca*,—de los que ponen—*horrelateria*,—y, en fin, de aquellos—que gaceticillas—ya verdaderas—ó ya fingidas—para agradarnos,—hermosas niñas,—forjó escriben—todos los días.—Yo por mi parte,—lectoras mías,—he de contaros—tantas intrigas—de esas que alegan,—como las brisas—rozando pasan,—por las esquinas,—que cuanta anecdota—pase en la villa,—he de anunciaros—en gaceticillas,—porque es el tiempo,—de las cortinas,—el mas precioso,—lectoras mías,—para que luzca—su ingenio y chispa—todo aquel que escriba—gaceticillas.

M. Torrijos.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28 DE ABRIL DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidado.	39.35
Títulos del 3 por 100 diferido.	27.25
Amortizable de primera.	16.80 y 90
Id. de segunda.	9
Deuda del personal.	9.90

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE RÓY.

San Pedro, mártir.

CULTOS.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de Santa Catalina, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde á las tres vísperas, y después de las cinco maitines y laudes y solemne reserva.—En la iglesia de monjas de San Pascual, á las seis y media; en Santiago, á las siete; en Santa Catalina de los Donados y San Isidro á las nueve, y en San Ginés y otros templos á las diez se hará la acostumbrada renovación de Formas como todos los jueves.

## ESPECTÁCULOS.

ZÁRZUELA.—A las ocho y media de la noche. —*Amar sin conocer*.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche. El drama en cuatro actos, *Baltasar*.

EDITOR RESPONSABLE, C. El Conde de Maule.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 3.